

EL ZAGUÁN

Diez relatos de periodismo narrativo



El Zaguán

Diez Relatos de Periodismo Narrativo

El Zaguán

Diez Relatos de Periodismo Narrativo

COLECTIVO EL ZAGUÁN
GOBIERNO MUNICIPAL DE TEPATITLÁN DE MORELOS 2012-2015
DIRECCIÓN DE ARTE Y CULTURA

<http://elzagan.weebly.com/>
Facebook: Colectivo El Zagan
Twitter: @colectivozagan

El Zaguán
Diez Relatos de Periodismo Narrativo

Primera edición, 2014.

D.R. © de los autores, por sus textos, 2014.

Diseño de Portada: Verónica Berra de la O

Diseño Editorial: Colectivo El Zaguán

Fotografía de Portada y contraportada: Nardy Gómez

Impreso y hecho en México

<http://elzagan.weebly.com/>

Facebook: Colectivo El Zagan

Twitter: @colectivozagan



El presente título es publicado gracias al patrocinio del
Gobierno Municipal de Tepatitlán de Morelos 2012-2015,
a través del programa

“Ediciones Culturales de Tepatitlán”,

que la Dirección de Arte y Cultura ha proyectado para incentivar a los escritores locales y difundir el patrimonio histórico-cultural de nuestro municipio.

Presentación

El periodismo es una noble tarea no siempre entendida, que dedica su esfuerzo a comunicar, pero esa comunicación puede ser tan diversa como formas de pensar hay en este mundo.

Hoy damos la bienvenida a “El Zaguán”, colectivo de periodistas que dedican sus letras a una forma particular de contar la noticia: el periodismo narrativo, ese periodismo -que si bien sigue con la premisa de informar- lo hace de una forma en la que, tanto quien escribe como quien lee, disfruta del texto.

De la misma manera presentamos el primero, de los que seguramente serán una serie de libros, producto del trabajo de los periodistas en el colectivo. En esta ocasión nos presentan diez relatos de igual número de autores cuya diversidad se pone de manifiesto tanto en la elección del tema como en la forma en la que se narra. Temas tan diversos, ópticas tan distintas y planteamientos tan particulares dan a esta obra el carácter de único.

En esta obra nos encontramos con el otro Tepatitlán, el de los ciudadanos que de apoco y como consecuencia de su crecimiento tiende a dejarlos anónimos y que de no existir estos medios se quedarían perdidos en la memoria de los pocos que lo vivieron.

Enhorabuena Colectivo “El Zaguán” por todo lo que significa su trabajo que, no nos queda duda, habrá de TRANSFORMAR A TEPATITLÁN.

Jorge Eduardo González Arana
Presidente Municipal



Tepatitlán
de Morelos
GOBIERNO MUNICIPAL 2012 - 2015

Advertencia

Estimado lector:

La presente compilación es un trabajo de periodismo narrativo realizado por integrantes de Colectivo El Zaguán; las expresiones y opiniones contenidas en sus relatos se publican literalmente según fueron expresadas por sus entrevistados.

El contenido de cada uno de los temas aquí tratados es responsabilidad del autor que lo firma.

Prólogo

Inmersos en el vértigo informativo de las redes sociales, en la rutina de la nota diaria y en la competencia por ser los primeros en publicar, los medios internacionales, nacionales y locales se han olvidado del periodismo narrativo. Es natural que televisión y radio lo dejen de lado. Se entiende por la acelerada dinámica de los medios electrónicos. Pero inexplicablemente, también los periódicos y las revistas locales se han olvidado en Tepatitlán de cultivar géneros periodísticos como la crónica, la entrevista de semblanza o los reportajes de color. Ya sea por falta de espacio, o de plano porque no es de interés de su línea editorial. O porque no deja dinero.

En Iberoamérica, existen algunos medios que le dan al Periodismo Narrativo el lugar que merece. Las revistas *Etiqueta Negra* y *Gatopardo*, así como el diario *El País*, han asumido el papel de promocionar esta vertiente, con relatos que han fascinado no solo a la crítica -que otorga los premios- sino a los lectores, lo cual demuestra que la gente siempre disfrutará de una historia bien narrada.

La crónica periodística es por ello el género que más ha crecido en el continente y la que mayor expectativa de futuro tiene, a decir del chileno Juan Pablo Meneses.

Sin embargo, mientras que en Latinoamérica el periodismo narrativo experimenta un *boom* a muchos años de su primer auge, en México son muy pocos los medios que retoman el género. Hay algunas excepciones que curiosamente se presentan en formato digital. En algún tiempo la revista *Emeequis*, el sitio digital *El Barrio Antiguo de Monterrey*, o los *Cuadernillos de Periodismo Gonzo*.

Y en Jalisco, es casi nulo el impulso que los diarios y revistas le dan al periodismo narrativo, con algunas excepciones como *Replicante*, *Artículo Siete* y *La Gaceta de la Universidad de Guadalajara*, que sí fomentan estos géneros.

Tepatitlán está lleno de historias qué contar, en sus calles deambulan personajes que cautivan, y a donde quiera que se voltee hay estampas dignas de retratarse. Pero en esta ciudad también los medios de comunicación se han olvidado de narrar. Ningún periódico ni revista de la ciudad, ni mucho menos los noticiarios, presentan piezas de periodismo narrativo entre sus contenidos.

En este contexto, los libros se han consolidado como el mejor escaparate para el periodismo narrativo, al no estar sometidos a la desquiciante carrera por la nota, ni limitados por el espacio.

Paradójicamente, hoy el verdadero periodismo ya no está en los periódicos, sino en los libros.

Es así, como llegamos al volumen que tiene usted en sus manos y el cual es fruto de un taller impartido en Tepatitlán durante los primeros tres meses del 2014. El primer punto de encuentro de la mayoría de los participantes, fueron las sesiones del Seminario de Actualización Permanente para Periodistas que realiza desde hace varios años el Centro Universitario de Los Altos de la Universidad de Guadalajara.

El resultado terminó siendo un collage en el que hay para todos los gustos. Las historias que aquí presentamos tratan de acomodarse juntas bajo el mismo techo. Y entre esta danza, surgen varios cuestionamientos.

¿Qué tienen en común una pieza de pan con café y un *good morning*? ¿Cómo es posible que alguien sin título de maestra -pero con dos certificados de sexto de primaria- enseñe a leer solita a más niños que algunos profesores de la actualidad? ¿Por qué la calle Porfirio Díaz aparece en tres relatos sin que se hayan puesto de acuerdo los autores que participan en este libro? ¿Un cazo de carnitas ya no es lo que fue ayer? ¿Sabía usted que los botes de basura pueden servir para que una familia tepatitlense hurgue entre los desechos y sobreviva, pero también para usarlos como batucada en un partido de fútbol? ¿Cuántas historias pueden ser contadas detrás de las frías rejas de los separos policiacos? ¿Sabía que el Señor de la Misericordia -la imagen más venerada en estas tierras- tiene un hermano? ¿Se ha imaginado usted poder viajar desde México hasta Suiza en silla de ruedas?

En este libro encontrará algunas de las respuestas a estas preguntas. Otras quizá queden sin resolver. Pero solo hay una certeza: quien tenga en sus manos este volumen descubrirá cómo un puñado de autores tepatitlenses que integran el Colectivo El Zaguán, convirtieron el lienzo en blanco de estas páginas en un espacio para lloviznar con creatividad la tinta de sus plumas.

Convirtieron esto en un refugio para buscar hacer eso que tristemente ya no se puede en los medios de comunicación comerciales: Periodismo Narrativo.

Alguna vez Dante escribió: *“A mitad del camino de la vida, en una selva oscura me encontraba, porque mi ruta había extraviado”*.

El escritor italiano viajó al más profundo de los infiernos y dejó por escrito su experiencia. Con las debidas proporciones, eso mismo hizo Cinthya Gómez al descender a los basureros y rellenos sanitarios de la ciudad, con su Virgilio particular: un personaje llamado *“Don Chuy”*.

¡Pobre Cinthya! Así pensé cuando me platicaron que se la pasó todo un día arriba del camión de la basura soportando los rayos del sol. Conviviendo con los empleados del Aseo Público.

Y es que esa debería ser la labor del reportero. Ensuciarse los huaraches, sudar la camiseta y oler a eso que no se puede transmitir en las redes sociales.

Hoy, en medio de la vorágine informativa parece que a muchos ya no les

importa narrar bien. Pareciera que lo que importa es decirlo primero. La velocidad antes que todo.

Ese sentido de la exclusividad mal entendida está matando al Periodismo Narrativo. Hacer comida rápida no es tan nutritivo como un estofado a fuego lento. Como ese que duró dos días en preparación para que Cruciana lo compartiera con esas gatitas. Con las “*Conchas*”. Por lo menos así lo relata Eduardo Castellanos en este recopilatorio.

Dicho sea de paso, Eduardo fue a quien se le ocurrió este desvarío que hoy termina imprimiéndose. Y logró embaucarme para tratar de transmitir en un taller gratuito lo poco o mucho que he aprendido. La idea era salir a la calle y sudar la gota gorda. Encontrar historias de esas que abundan en el bello Tepatitlán. Y darle las herramientas a los participantes para presentarlas. Cada quien utilizó cuantas quiso o pudo.

Por ejemplo, Emma Gómez se metió entre las porras futboleras y aguantó piropos y chiflidos de aficionados “*encervezados*”, todo para escribir sobre la injusticia histórica que sufre un equipo que estuvo a cuatro partidos de llegar a la Primera División, dato que extrañamente casi ningún joven de la ciudad conoce.

La señora Elba Gómez se fue a escudriñar en los mismísimos separos de la cárcel municipal para entregar una pieza periodística cuyo realismo rivaliza con la calidad de su pluma. Es un texto al que no se le cambió ni una coma.

Y en otros textos, se asoman personajes tepatitlenses como la maestra Leonarda y Petra Nájera, con elementos comunes como el Mercado Centenario, la calle Porfirio Díaz y la *hojita parroquial*, que durante lustros fue la única manera de informarse en la ciudad. En todos estos coinciden por separado Eduardo Castellanos, Nardy Gómez y Martha Palacios al mencionarlos en sus historias.

Esta recopilación se complementa con una colaboración especial del experimentado periodista local Norberto Servín, la cual no es estrictamente una pieza de periodismo narrativo, sino más bien se trata de un artículo histórico de excelente manufactura y del cual ningún editor podría prescindir.

No podían faltar los autores más jóvenes. Ricardo Tovar retrata inspiradores ejemplos de vida que se sobreponen a la adversidad física y Vicky Muñoz cambió la estridencia de las guitarras eléctricas y la batería por la texana, las botas y una sorda tuba. Aunque sea solamente mientras redactaba un texto de doce mil caracteres.

En el taller, los participantes adquirieron conocimientos e intercambiaron técnicas de redacción y herramientas narrativas. ¿Se logró el objetivo? Como en todos los salones de clase, no todos los alumnos tienen la misma calificación y los lectores serán los encargados de enjuiciarlo.

Pero lo cierto es que la honestidad y el entusiasmo de estos autores por promover géneros periodísticos relegados en los medios tradicionales, significa un gran primer esfuerzo. O mejor dicho, apelando al lugar común

como mejor forma de descripción, es como encontrar un oasis en el desierto.

El libro que hoy tiene en sus manos –o en su computadora o tableta en formato digital- tiene entonces un único objetivo: que este género sea descubierto por las nuevas generaciones y siga maravillando a los lectores que lo aprecian y lo disfrutan.

Julio Ríos
Primavera del 2014

Vivir de la basura...basura que vive

Cinthya Gómez G.

La basura es un gran negocio. Tanto así que un gentío en la ciudad vive de reciclar lo que abandonamos. Literalmente, es todo un tesoro.

En la actualidad nadie se salva de generar basura, por más modesto que viva. ¿Sabe usted cuántos kilos de residuos produce su hogar por semana? ¿Acaso conoce el paradero de las latas, bolsas, botes y cáscaras? ¿Es usted consciente del cuidado del medio ambiente y separa la basura por contenidos? ¿Realmente, el esfuerzo que hace (si es que lo hace) alcanza su objetivo?

Casi siempre, abandonamos la basura a la buena de Dios. Dejamos la colección del día en la esquina siempre y cuando la buena voluntad nos alcance. Ahí, hasta que no sea recogida, cumplirá un ritual: Estará acompañada de olfateadas de perros, manoseos de caza fortunas, uno que otro rasguño de gatos y danzas de moscas. Esperará tanto la bolsa negra de la vecina, como la de nosotros. Es una ceremonia vergonzosa. Pasará la campana avisando y correremos a dejarla, siempre antes de que pase el camión recolector.

Tirar la basura es como ir a misa. La campana anuncia que es hora de higienizar nuestras suciedades; todo aquí es ceremonia. Usted se alista un poco, deja la bolsa en la esquina junto con las otras que han dejado los demás vecinos, puede o no asegurarse de que el camión la recogió pero, tanto usted como yo estamos conscientes de que ya no cargaremos con ese hediondo e indeseable peso. Estando seguros sólo de una cosa, volveremos a pecar y generaremos más porquería, la acumularemos y al siguiente día, cuando se anuncie la admirable campanita, saldremos a expiar nuestras suciedades. Y será así hasta el infinito.

El furgón recorrerá el pueblo y al final de la cuota de inmundicia, la llevará al infierno de las basuras, ese lugar donde pasarán toneladas y toneladas de bolsas suyas y mías el resto de sus mugrientas vidas (si acaso alguna vez tuvieron una). El vertedero será su última morada. Usted y yo debemos de creer en eso, como sea, ni nos importa (Pero de verdad, que debería).

Para hacer frente a las 120 toneladas de basura generadas por los tepatitlenses, diariamente circulan, desde temprano, más de quince rutas de Aseo Público, más dos camiones de convenios con empresas privadas. Cada uno de nosotros aporta 800 gramos de materia de desecho todos los días.

La historia debería de ser simple. Recoger basura, llevarla al basurero, compactarla y olvidarla. De nuestras casas al camión es otra historia, miles de historias.

En potencia, se podrían salvar hasta 36 toneladas diarias, pero a falta de un centro de manejo integral de residuos, el Ayuntamiento sólo tiene capacidad de posponer del vertedero el 5% diario de la basura que le confiamos (Y los encargados de áreas como Reciclaje Municipal se enojan porque la mayor parte de la chatarra se la llevan los pepenadores en las calles).

Está establecido en el Reglamento de Aseo Público del municipio que la basura es responsabilidad de quien la genera hasta que ésta llega a manos del servicio público de recolección. Pero dependiendo de la zona residencial o barrio al que se llegue, varían las responsabilidades.

Todo camión de la basura sale del Taller Municipal a las 6:30 de la mañana, su primera parada es a las afueras del mercado. Para esa hora, las montañas de basura ya esperan en las esquinas y según el reloj, a esa hora también han comenzado a trabajar los que reciclan la basura. Para antes de que salga el sol y justo una cuadra antes de que suene la campanita ya hay cinco kilos de chatarra en el diablito de un hombre.

No se sabe a ciencia cierta cuántas personas viven de esta actividad. Pero de que les va bien, les va.

No quiero imaginar cómo despuntaría la delincuencia si estas manos no estuvieran ocupadas reciclando y haciéndole un bien al planeta- dice el chofer de la ruta del camión recolector del centro de la ciudad.

Mientras transita las calles, es testigo de la metamorfosis que sufren los habitantes de la zona que van a dejar en las mañanas su basura a la esquina.

Imagine el escenario: El primer cuadro de la ciudad es recorrido por el camión en tres ocasiones antes de la una de la tarde.

El mercado es la zona que genera más basura.

El lugar de recolección más importante.

De donde más material sale para reciclar.

Donde huele peor.

“Pa’ las gordas y los frijoles”

Aunque suene a eufemismo, a Don José lo acompañan sus perros de guardia. Ni le pesan los años que son muchos, ni los estragos de estar a la intemperie, ni la ausencia de pulcritud. Desde las 4:00 de la mañana llega a trabajar al depósito de basura que está a un costado de lo que es todavía la Central Camionera. Madruga a resguardar su basura y a ganarse la vida.

Debería de entrar a las 8:00 de la mañana, como la mayoría de los trabajadores del Ayuntamiento. Pero él llega desde temprano a cuidar su pestilente raudal, ese que le da “para las gordas y para los frijoles”.

A donde mire hay dinero: dos, quince, treinta pesos, y no es que alguien derrochara dinero en cada bolsa de basura. No. Los botes vacíos de leche, los envases de refresco, el cartón de la pizza, cajas de zapatos viejos, libros del curso anterior, que son tirados en el depósito, para él, son un descomunal botín.

Don Chuy, llegó ahí para no ser despedido del Ayuntamiento. Antiguamente era ayudante en una de las rutas. La mala suerte lo ha acompañado desde que una prensa le desmenuzó los dedos de los pies. Gracias a Dios, camina. Luego, de camino al vertedero, el camión en el que iban se volteó y lo relegaron a este rincón de la inmundicia. A cuidar basura. Le gustaba cruzar la ciudad juntando los inmundos despojos de los demás. Ahí la gente le daba dinero por llevarle sus bolsas hasta el camión. Esas épocas quedaron atrás. Hoy las madrugadas, su basura y sus perros le hacen ameno el día de trabajo, porque por eso le pagan, por cuidar que la gente no deje animales muertos o costales de tierra en ese verde y sucio estanco.

Él le recibe la basura a la gente que no alcanzó a tirarla en el camión. Desechos de todo tipo de denominaciones, olores y contenidos.

- Él se encarga de preguntarle a la gente que va a tirar. Les dice que no pueden dejar animales muertos, como perros o gatos ni tampoco tierra, que ésa, la tiren a un terreno baldío. Qué ahí no puede, que lo regaña el ingeniero-, relata otro empleado.

Espera las tardes sentado en su silla de plástico, descompuesta y vuelta a componer, que era blanca y ya no lo es, pero que bien qué soporta su peso. Le lleva un diario a la basura. Anota los datos de la gente que la tira ahí. Por si las dudas.

-Un día se echó un tiro con una señora que no le quiso dar sus datos, que porque tenía finta de malandrín, que para qué le iban a servir a él. Que lo iba a reportar. Y lo reportaron, pero le dieron por su lado a la doña, porque él estaba haciendo su trabajo- me dice otro trabajador de la Dirección de Aseo Público.

Y es que con Don Chuy, parece que sobran los incidentes.

- Un día vino el dueño de una empresa de gallinas a echarle malo, que por qué no le quiso aceptar costales con gallinas muertas y que le empezó a gritar, pero ahí estaban los policías y lo ayudaron. Le dieron la razón. Ese señor, siempre tira gallinas y animales muertos por todas partes- abunda el jornalero.

No vive de su triste salario mínimo. Me pregunto yo: ¿Quién podría? Sus hijos ya están grandes, pero de todos modos tiene que mantener a su mujer. Y luego están sus enfermedades. Dice que “Cecilia”, se comprometió a ayudarlo pero nunca hizo nada.

Pero Dios provee. Hay que ser compartido. La chamba no se la puede aventar él solo, por eso se ayuda de un muchacho. Lo que obtiene, lo vende con Emeterio, una de las diecisiete empresas para vender chatarra y reciclaje de la cabecera municipal. Le queda cerca. Lo que vende lo reparte entre su chalan y él. Del tambo saca hasta más de cien pesos diarios. Saca mucho PET de ese que pagan barato; a un peso o un peso con 50 centavos. No hay que desperdiciar nada. Un peso sirve para completar un kilo de gordas.

-Ora que está tan caro todo, la carne es un lujo, si acaso para frijolitos- se queja don Chuy.

Diez de la mañana y la primera ronda de calles han dejado el camión lleno. No cabe ni un kilo más. Enfilarse rumbo al infierno de las basuras requiere de dos cosas: dejar al campanero y a uno de los ayudantes y echarse un volado para ver quien irá a Mezcala.

No se tarda tanto en ir para allá.

-La carretera está buena y aunque las curvas le ponen china la piel a uno, el paisaje relaja- dice el trabajador.

A diez kilómetros, la ciudad sigue generando oportunidades.

Basura, vida loca

Como lunares que le rodean sus ojos rojos, tiene tatuados una trinidad de puntos que le recuerdan que pertenece a la vida loca. Le llamaremos Jesús. Es albañil y dice que tiene 16 semanas sin trabajo. Se le ve desesperado. No sé sabe si es a causa de la marihuana o por la necesidad de ocupar sus manos en lo que sabe hacer: preparar mezcla y pegar ladrillos.

La basura que acopia tiene un elemento peculiar. No huele. Mucho menos hiede. Si no da la sensación de oler a un aroma específico, sí se impregna en la ropa. Es una nota de presentación ante los demás, de todos aquellos que se dedican a esto. Imagínese tener que vivir de ella, por ella, gracias a ella y oler a ella. A basura.

Jesús pertenece, junto con otro inmenso grupo de personas que vive en las periferias de la ciudad, al sector desproveído de empleo y acceso a los programas sociales. Y que como los demás en su misma condición, se mantienen de basura, literalmente.

Como providencia, el 13 en su espalda, le abastece de suerte. La camiseta de los *Red Sox*, la gorra azul y sus tenis vencidos por el uso lo distinguen siempre que llega a las esquinas a recoger basura. Otra historia se contaría si la ropa estuviera recién lavada. A la gente le da mala espina. Más porque le combinan los ojos con la camisa. Pero la mirada va más allá, está lúcido. Su vista brinda confianza.

Le cuestiono el por qué hurga entre la basura, me dice que para vivir. Que lleva cuatro meses desempleado y que tiene que mantener a su mujer y a

dos hijas. De la basura saca para comer (para el cigarrito también). Antes, en la construcción, ganaba 250 pesos al día. Hoy no le importa llenarse hasta los codos de suciedad, porque de ahí saca 150 pesos en basura que vende. No hace distinciones. A una bolsa le aprovecha hasta el 80%. Los desechos con que se topa, los separa en costales negros que amarra a su bicicleta. Exhuma aluminio, cartón, bolsas, botellas, papel, el que tiene mierda no. Sólo el que está limpio. Él le lleva la ventaja a muchos de los que se dedican a esto. Porque él recoge todo.

-Al que madruga Dios le ayuda-, presume.

A las seis de la mañana comienza su jornada de trabajo. -Le gano a los camiones y a los de la competencia, que también recogen cartón y chatarra, pinches batos-.

A todo lo plástico le da oportunidad de encontrar la resurrección del reciclado. Él le llama suerte cuando descubre cosas que pueda reutilizar. Ha encontrado de todo. "Platos, teléfonos y cosas para mujer", me cuenta. Él supone que sé a qué se refiere. No dudo que le gusta lo que hace. A pesar de las manchas, que las quita un baño, de las miradas repulsivas, que se van con una mentada de madre o de la desesperación que se quita con un cigarro de mota. Vive de la basura.

Sucio negocio familiar

Parando en cada negocio del centro, la suegra de Efraín, sube y baja la calle todos los días.

Es típico ver a la madre de su cónyuge por las calles del centro, pasar negocio a negocio pidiendo reciclaje todos los días a media mañana, paseando su diablito cargado de cartón o de bolsas repletas de latas de cerveza. Ya vacías, claro está. Ella tiene veinte años en el negocio y él, le entró desde hace dos. Junta chatarra y cartón por las calles del centro, haciéndole competencia a los demás pepenadores, incluso al camión recolector.

A todos los bendice la estrella de la mañana. Para hacerle al reciclaje hay que madrugar a todos. Lo que juntan en el centro, lo llevan a los portales, atrás del mercado. Sabrá Dios si es legal o no, pero su rincón forma parte del paisaje de la zona junto con los perros callejeros, los vendedores ambulantes, los mendigos y los demás.

Le da pena hablar. Pero no hay de qué sonrojarse. Que se avergüencen los que le hacen el daño al planeta tierra. Los que tiran sus cochinas.

Ellos, en cambio, reciclan y a la vez salvan al planeta, evitando que toneladas de desechos que pueden tener una segunda vida, caigan al infierno del vertedero municipal, con el beneficio de echarse dinero al bolsillo. Hurgan entre la basura. Si son tres bolsas, en ese triduo, hay algo que salvar,

no importa que tan sucio se pueda terminar o a que pueda quedar oliendo. Al final de la jornada viene lo bueno.

Efraín y su compañero separan en diferentes contenedores los distintos tipos de desechos que llevarán a vender. Por contradictorio que resulte, procuran que la basura vaya lo más limpia posible.

Lo llevan en una moto que pagaron a meses sin intereses en una tienda departamental, de esas que se anuncian por televisión, la de los abonos chiquitos. Por comodidad y necesidad le han adaptado un remolque. Yo creo que les va bien. Le gusta lo que hace. Se gana bien. Desde su punto de vista, 150 pesos le pagan allá para la *Vanity* por todo lo que juntan al día. Por un centavo más, no tiene caso ir con los Peregrinos o con Emeterio.

Comienzan con la mañana y terminan pasada la una de la tarde. Viven al día pero no les falta nada. Los envidiarían algunos por la mitad de lo que hacen: tienen la tarde libre para ellos viviendo de la basura.

Existiendo entre sobras

El Ayuntamiento genera alrededor de cien empleos por concepto de Aseo Público. Imagine los generados ya sea por parte del sector privado y los que diariamente madrugan para ganar el taco, gracias a la chatarra.

Es evidente la necesidad de crear el Centro de Manejo Integral de Residuos, el cual significaría un gran avance en materia ecológica no solo para el municipio sino para la región, pero no por eso se debe dejar de lado a las miles de personas que sobreviven de la basura suya y mía. Esa que se pelean entre pepenadores y jefes de reciclaje.

Para terminar el día, el camión llega al predio de San Bartolo. Veinte yardas cúbicas apretujadas serán abandonadas para la eternidad en el infierno de las basuras. Pagarán, sean culpables o no.

La historia debería de ser simple. Recoger basura, llevarla al basurero, compactarla y olvidarla.

De nuestras casas al camión es otra historia. Miles de historias.

Siempre Cruciana

Eduardo Castellanos

Ella le daba clases hasta a ochenta niños al mismo tiempo. No tenía título de maestra, pero tenía dos certificados de primaria. Nada de aulas con pizarrón interactivo. Sólo el “silabario” en la mano y los alumnos en una sillita. No hacía marchas ni plantones. Es más, ni siquiera exigía su derecho de escalafón.

Eran otros tiempos. Cuántos chicos habrán aprendido a leer y escribir con ella. Cuántos memorizaron los mandamientos, el Catecismo. Todo hasta que un día su hermano gruñón terminó por espantarle a los niños.

Cruchis, Cruci, Crucita, Cruciana, María, Cruceiro, Cruz Gallardo De la Torre. ¿Cuántas *hojitas parroquiales* habrá entregado? Hace tanto tiempo que no la veía.

Creía que era fácil encontrarla. Me equivoqué.

La última vez que la vi fue por televisión. Estaba ahí, justo detrás del ataúd café que resguardaba el cuerpo del sacerdote Jesús Melano, el día de su misa de exequias. Pero ese día no hablé con ella.

La última vez que platicamos fue una mañana de julio, en el nombramiento de la octava Parroquia en la ciudad de Tepatitlán, mientras hacía mi trabajo reporteril. Estaba lúcida, recordaba fechas y acontecimientos como si hubieran sido ayer. Me contó de su hermano, mientras comía una enorme pieza de pan para mitigar el hambre -No almorcé- me dijo.

También esa fue la última vez que logré captarla con mi cámara de video, llevaba un vestido blanco que incluía pequeñas bolas negras, su cabello blanco hacía juego con la vestimenta, su estatura de un metro treinta y ocho centímetros y sus peculiares lentes con semejanza a asientos de botella que la vuelven inconfundible. Lleva casi cuarenta años entregando la *hoja parroquial* en cada hogar que lo solicite.

La volví a ver, en su casa, por la calle Porfirio Díaz, en el número 307. Estaba parada en la entrada, escondiendo un cigarro detrás de la puerta, el humo la delataba. Llevaba puesto un chal rosa sobre el vestido azul. En las orejas unos aretes de fantasía. En la muñeca un pequeño reloj de pulsera al que la vista no le alcanza para ver la hora. Me recibió con su sonrisa casi desdentada.

La casa tiene un fresno en el patio central, un pequeño corredor con arcos y un zaguán que a los costados tiene murales hechos en el año de 1971 por algún artista “peguerense” que iba de paso. Uno revive la escena de dos señoritas, a una de ellas apenas se le puede apreciar, pues el enjarre carcomido por los años en la pared de adobe sólo deja apreciar una colorida enagua, las dos mujeres recogen agua de una pequeña laguna. En la otra pared se aprecia a un adolescente vestido de manta, tocando la guitarra, sentado en

un pequeño trozo de madera, al fondo una casa, con techo de tejas, la vivienda es abrazada por la sombra de un gran árbol, como el de la casa intestada con dos escrituras en la que habita Cruciana, la repartidora de *hoja parroquial*, la vendedora por catálogo, la ex maestra de parvulitos.

La muerte llegó en septiembre

Cruciana tiene 79 años. Hace 65 murió su madre y hace treinta, su padre. Preguntarle por el hermano del que tanto hablaba cada vez que la veía sería una fórmula eficaz para romper el hielo.

-¿Cómo está tu hermano?

-Se murió ¿A poco no sabías? Se murió el 3 de septiembre del año pasado, de depresión, de eso murió, porque ya no quería nada ni a nadie.

El hermano llevaba 23 años con ella, era un hombre que se volvió huraño, que no recibía visitas, ni quería escuchar la radio. Margarito era su nombre. Estaba enfermo de depresión según deduce Cruciana, desde el día en que lo abandonó la mujer a la que tanto amaba, dejándole a los ocho hijos, la menor, de un año y medio.

Él fue el único hermano que vivió más de ocho días. Tuvo otros cinco, de los cuales sólo sobrevivió Margarito, los demás fallecieron a los pocos días de haber visto la luz, sin saber nunca la causa de los decesos. Lo mismo pasó con Margarito, no sabrá a ciencia cierta de que murió, pues dice no llegó ningún médico a tiempo para realizar el acta de defunción. Y aunque ha preguntado dice que no ha obtenido respuesta. Alguien le sugirió ir a preguntar en el Registro Civil, pero creyendo que será un tardado proceso burocrático, prefiere quedarse con la duda.

-¡Uuuuh! Dios mío, al cabo ya se murió, ya pa' qué quiero saber de qué.

Cruciana nunca imaginó que unos pequeños sorbos al licuado serían el último alimento que llevaría el hermano a las entrañas, junto con un rotundo "no quiero, no quiero".

Hasta la muerte le salió mal a Margaro. No había dinero para un ataúd, la familia no contaba con un espacio en el cementerio, el sacerdote no llegó a tiempo para administrarle los Santos Óleos y murió sin confesión, uno de los más grandes temores de Cruciana.

Ese fatídico día llegaron antes los de la funeraria, a quienes les habían solicitado un ataúd fiado, que luego se completaría con el apoyo económico que recibe Cruciana cada dos meses del programa de apoyo federal "65 y más".

Los días estaban lluviosos, el cielo se rehusaba a escampar, la participación de personas a las honras fúnebres de Margarito se limitó a poco menos de una decena. No había quien avisara a los amigos, a los parientes, a los vecinos; por lo tanto, los rezos podrían ser insuficientes para la salvación del alma del hermano. Los del servicio fúnebre no le habían colocado algún rosario, ni crucifijo sobre el ataúd, pero sí habían rejuvenecido el cuerpo sin alma que

yacía en el interior.

-Vieras que feo estaba, “horriblísimo,” como no se dejaba bañar tenía la barba muy grande, los ojos casi no los abría, se lo llevaron los de la funeraria, lo arreglaron. Vieras que guapo quedó, tenía 77 años y haz de cuenta que lo dejaron como de 50.

Con la muerte del hermano la casa quedó intestada, la propiedad era de los dos, estaba “dividida a la mitad”, quedaron dos escrituras.

Las “Conchas”

Cruchis, Cruci, Crucita, Cruciana, María, Cruceiro, Cruz Gallardo De la Torre. El tiempo se ha llevado la pintura de la casa de dos ventanas, una con cristales, la otra de madera. La puerta de fierro que alguna vez fue de color azul turquesa, tiene cuatro vidrios, de los cuales, uno está roto. Por fuera, hace contraste un contador de consumo de energía eléctrica, digital, moderno, del que a Cruciana alguien le dijo: “tendrás que tomarle la lectura con una tarjeta de prepago”. Eso la angustia, pues está muy alto para su corta estatura.

Ahora su única compañía son tres gatos blancos, dos hembras y un macho, los tres se llaman “Concha” dice que solo así puede distinguirlos. Con ellos juega y pelea. Les compra *whiskas* porque así los acostumbraron los antiguos dueños. De vez en cuando les da un pequeño trozo de carne o jamón como agradecimiento por la compañía. Tiene también tres gallinas, una con tres pollos, otra echada empollando un huevo. Las aves comen maíz.

-¿Qué harás con los pollos cuando crezcan?

- No, no pos apenas están chiquitos así. (usa las manos tratando de explicar el tamaño) Pos yo las quería vender las gallinas, pero me las querían comprar a cuarenta pesos cada una (enfatisa con voz triste) dije no, no, mejor yo me las como. ¡Pos oye!

Alguna vez también tuvo un gallo, casi tan asesino como el de la famosa canción del charro de Huentitán, Vicente Fernández. Aquella ave maldita le causó heridas considerables, al grado de que alguna vez pensó llamar a Protección Civil para que fueran a matarlo.

-Tenía un gallo pero ojalá y vieras, casi me mataba a mí. Mira aquí tengo una cicatriz que me hizo, (mostrando la palma de su mano derecha) luego acá en un cachete (señala con la mano la mejilla derecha) y aquí en la frente, acá se me trepaba, acá encima de mí y me golpeaba la cabeza. Le decía: óyeme tú, tú me vas a matar yo te mato primero a ti. Yo le tiraba ladrillazos, escobazos y no le atinaba.

Un amigo le hizo el favor de terminar con la vida de aquel gallo bravo. Un descuido fue suficiente para caer en las manos del verdugo quien a fuerza de vueltas hizo volar el cuerpo de la plumífera víctima que quedó desprendido de la cabeza. Luego en una olla con verduras, en un caldo que duró dos días, salió el estofado que Cruciana compartió con sus amigas “*Las Anaya*” y con las tres “*Conchas*”.

Voceadora a domicilio

Cruchis, Cruci, Crucita, Cruciana, María, Cruceiro, Cruz Gallardo De la Torre, es conocida por un número considerable de tepatitlenses.

Todos los miércoles recorre las calles para hacer entrega de la *hoja parroquial*, lleva el catálogo de cosméticos y productos de belleza a sus clientes, un entretenimiento que le ha servido para ganarse la vida y hacer amistades.

Los domingos ofrece nuevamente la *hoja parroquial* y otras publicaciones de corte religioso al concluir la misa de las doce del medio día en la Parroquia de San Francisco. En los buenos tiempos llegaba a repartir hasta sesenta y cinco ejemplares de *hoja parroquial*, algunos clientes fallecieron y otros ya no quisieron.

-Orita la sigo entregando, a lo mejor a poquito ya no voy a poder caminar ni ver, esa es la cosa. Pos lo que Dios quiera ¡Vedá!

-¿Cruciana, tú la lees?

-La leía, ya no puedo, ya no veo, bueno si veo, pero poquito.

-¿De qué habla la *hoja parroquial*?

-Mira habla del Evangelio, de los matrimonios, de las presentaciones, de los difuntos, de las familias, luego este "Toño" manda un escrito de allá donde chocaron las torres, allá vive él. Sacan muchas cosas.

El último destino de las *hojas parroquiales* y gacetas diocesanas son las jaulas en donde los pájaros, casi siempre cantores descargan los residuos intestinales.

El medio fondo

Tiene una vieja televisión a blanco y negro que ya no utiliza. Unas vecinas le prestaron una a color y le contrataron el servicio de cable, lo único que ve es el noticiero de las tres y de vez en cuando algún programa religioso. Por las noches decide no encender el aparato por que lastima sus ojos, a los que únicamente una operación podría darles un poco más de luz. Pero la cirugía podría costarle más de 20 mil pesos.

Algunos especialistas han tratado la miopía de Cruciana, -he tenido lentes de todos los oculistas de aquí, de Bayardo, de Franco, de muchos ¡vedá! Una vez el padre Miguel Ángel me dio 300 pesos para que me comprara otros, supuestamente los tenía que cambiar cada año, yo los cambiaba nomás cuando se me quebraban o algo, como cada tres o cuatro años.

-¿A qué edad empezaste a usar lentes?

-¡Uuuuuuh! pos mira, así estudié en la escuela, nomás que yo era muy inteligente seguramente, porque era cuando teníamos que copiar todo, no teníamos libros, nosotros teníamos que escribir a mano todo, todo, todo. Hacer nuestros cuadernos, con hojas sueltas que comprábamos. Yo caminaba del pizarrón de un lado al otro, de aquí para acá, así haciendo el escrito. Así salí "*sesto*".

La maestra Leonarda fue la persona que le obsequió los primeros lentes. Una tarde, mientras sus pequeñas manos trabajaban el punto de cruz, la profesora mandó llamarle para que se probara los lentes de las maestras, ningunos lograron aumentar la visibilidad de Cruciana. En el mercado también buscaron unos que se ajustaran a su escasa vista, la búsqueda resultó infructuosa. Tuvieron que recaudar dinero para enviarla a Guadalajara y continuar con la búsqueda.

-Hicieron una rifa de un medio fondo y me mandaron a Guadalajara, a la Calpini.

Tuvo que cursar en dos ocasiones el sexto grado, no porque hubiera reprobado, sino por esperar a Margarito, su hermano, que no quería quedarse solo en la escuela y que iba un grado debajo de ella. Obtuvo dos certificados. En esa época también fue alumna de la maestra Petra Nájera.

Cuando terminó la educación primaria, la famosa maestra Leonarda trató de enseñarle taquigrafía y algunos otros oficios, pero su padre no le permitió seguir con los estudios.

-Cuando era la fiesta de Leonarda como yo era la de mero adelante, a nombre de los del salón yo le tenía que dar el regalo y todo. En ese entonces yo medía como uno treinta y ocho. Cuando te daban el certificado te median y ponían tus características, desde la forma de la nariz, hasta el tamaño y color de los ojos, cómo era la forma de la boca.

Los dos certificados como parte de la hoja de vida quedaron olvidados en una vieja petaca.

El llamado de las campanas a misa de siete de la noche en el templo de San Antonio, acompañan nuestra conversación. A Cruciana le gusta hablar, conversar por horas, como si la vida se fuera a terminar en un suspiro.

El método San Miguel

“Amarás a Dios sobre todas las cosas. No tomarás el nombre de Dios en vano. Santificarás las fiestas. Honrarás a tu padre y a tu madre”.

Cuántas veces se dejó escuchar ese sonsonete a ritmo de coro infantil en la casa de Cruciana.

Durante muchos años esta finca de la calle Porfirio Díaz fue sede de un centro educativo un poco clandestino, fundado y dirigido por la misma Cruciana, quien enseñaba a los niños a leer y escribir. Era un lugar a donde las madres llevaban a los hijos para que no estorbaran mientras ellas hacían las labores domésticas.

Sin un título de maestra, Cruciana lograba que sus educandos aprendieran los principios básicos de la escritura y la lectura. Y también del Catecismo de la Santa Madre Iglesia.

(Saca del interior del zaguán una pequeña silla de plástico azul, de esas que tenían figuras chinas en el asiento)

-Esta silla era de mis alumnos, que como no me pagaban pos mejor no venían por la silla ¡jajaja! Entonces yo empecé cobrando tres pesos por

mes y haz de cuenta que yo ni me arrimé con nadie a ver si me daban trabajo o algo. A una vecina de aquí de la vuelta su hijo no alcanzó lugar en la escuela y me dijo: “Ay Cruciana cómo no te pones tu a dar clases”. Y yo le dije: “¿Cómo crees que yo voy a dar clases, yo que sé de eso?” Es que yo nomás estudié la primaria, fue en ese tiempo que no había aquí secundarias, en ningún colegio ni en ninguna parte y mis papás qué esperanzas que me fueran a dejar ir hasta Guadalajara.

Cuando inició la escuelita, todos los niños llegaron con una pequeña silla y un veliz o una pequeña tabla que les servía de mesa de apoyo, todos ordenadamente tomaban la lección en el salón improvisado en el amplio corredor con arcos.

-No te echo mentiras, pero entraban a segundo, de conmigo de kínder entraban a segundo, todos, todos salían leyendo bien. Todos eran de cuatro y cinco años. Tuve un alumno que leía como gente grande la Biblia y hasta se sabía la tabla del cinco, la del seis y la del siete, ahorita ya los niños van en *sesto* y apenas las andan sabiendo.

-¿Qué enseñabas a los niños?

-A leer y escribir, cantos, a rezar, jugábamos. Tenía hasta ochenta niños yo sola. Entonces todavía vivía mi papá, me encerraba para que no se fueran a salir. Yo aquí les vendía dulces y todo, les daba recreo, nomás les abría la puerta a la hora de la salida, solos se iban no ocupaban a las mamás para andarlos trayendo y llevando. No había tanto peligro. Ya después ya tuve que dejar porque mi hermano ya estaba conmigo y ya no dejaba que los niños fueran al baño, ni nada. Ya no pude trabajar por eso. Luego la gente quería que fuera a enseñarlos a su casa, pero ya no podía, tenía que atender a mi hermano.

El método de enseñanza fue inventado por la propia maestra, utilizaba un método conocido como silabario o método de San Miguel, nunca nadie la orientó para la enseñanza de la educación básica. Su madre quien sólo sabía leer, aprendió a hacerlo con el famoso silabario.

-Yo oía que decía: “metafa, metofo” yo nunca le entendía, creía que estaba hablando inglés. Luego yo lo aprendí y ahora todavía me procuran ese silabario. Yo les enseñaba primero en un cuadrito con las cinco vocales, a ese cuadrito le nombraban cajoncito a,e,i,o,u,e,i,u,o,a,i,u,a,e. Yo ya me lo sabía de memoria. Les enseñaba a escribir en letra de carta.

Ahora en ocasiones, cuando camina por la calle encuentra con personas que le dicen: “Tu me enseñaste a leer el silabario” –Si yo te enseñé-responde ella.

Obtuvo dos reconocimientos como maestra que le fueron entregados en la Casa de la Cultura de Tepatitlán. Por no estar incorporada, nunca obtuvo algún apoyo de instancias gubernamentales.

Sin saber mucho ahora de paros de sindicatos, reformas educativas, lideresas sindicales encarceladas y actualizaciones magisteriales, Cruciana reconoce que los tiempos han cambiado y la educación también.

-¿Qué opinas de la educación actual?

-Mira, yo pienso que los niños no tienen la culpa. Ahora no saben leer ni escribir, estando en alto grado. Este cambio que hicieron de libros los atrasó, porque yo creo que los maestros tampoco no los enseñan, pero como tienen métodos y libros nuevos, no es igual como antes. En mis tiempos desde chiquillos nos enseñaban, ahora ya muchos de grandes no saben nada. Los maestros sí sirven, nomás que ahora hay muchas vacaciones de puentes y todo eso, antes teníamos menos vacaciones. Íbamos a la escuela tarde y mañana. Horita están en *sesto* y de ortografía no te saben nada. Una de faltas que sacan, yo era muy lista, si acaso me sacaba tres faltas, eran muchas. Yo tenía mucha inteligencia, pos horita ya se me está acabando ¡vedá! Jajajajaja

La hora del novenario.

La tarde empieza a caer lenta, vuelven a sonar las campanas del templo de San Antonio, advierten, y advierto a Cruciana sobre la hora, unos minutos faltan para que tenga que marcharse al rosario del recién fallecido sacerdote Jesús Melano. Pareciera no importarle, pide que continuemos hablando. Le gusta hablar, ser escuchada.

-Ay, ni te dije que te pasaras a sentarte- Me dice en tono preocupado como queriendo que la conversación nunca termine.

Cuando yo me muera pónganle ahí María de la Cruz, entre comillas Cruciana, porque si no, no van a saber ni quién soy.

Tres y dos centavos

Bernardette Gómez Ibarra

Si ya hubiera cruzado la línea de los 80 años, cuántas historias podría contar. Haría una línea de tiempo desde blanco y negro hasta alta definición.

Y es que en Tepatlán hay personas que han probado la comida de diferentes formas: directo de la cosecha o hasta envasada; saben lo que es caminar sobre tierra, piedras y asfalto. Ellas saben de dónde viene el salutar por la calle o dejar las casas entreabiertas. Y mejor aún, heredaron a la ciudad tradiciones, dejaron huella como si supieran que algún día crecería su terruño y necesitarían una identidad, esa que presumimos cuando cruzamos la frontera.

Son de ese Tapa que muchos añoran y generaciones más nuevas hacemos imágenes recopilando anécdotas... ahí, en ese tiempo, las carnitas nacieron. Ahí gustaron, se volvieron nuestras.

Mi madre dice que los hijos son mensajes que se envían al futuro, y así como el apellido, esos hijos los heredarán a los suyos, para que los hechos no se pierdan en el tiempo. ¡Vaya manera de immortalizar sucesos! Plasmándolos en la mente y el corazón de las personas, para que los que no vivimos en aquella época, immortalicemos a los ancestros.

Cuando se trata de viajar en el tiempo y contar una historia que se siente tan personal se puede sacrificar un partido de fútbol, y digo sacrificar, porque si con la camiseta del equipo predilecto puesta, la de las Chivas Rayadas del Guadalajara, se apaga el televisor, entonces es el apellido el que sobrepasa la afición y habrá un relato digno de guardar.

Entre el murmullo de la actividad diurna que el Mercado Centenario vive antes de la hora de comer (las dos de la tarde, porque Tapa parece frenarse hasta las cuatro, la mayoría de los negocios “descansan”. Comer en casa, con la familia, es una tradición); coloqué mi grabadora junto a la pila de papel estraza, para que ayudara a mi mente con lo que no puede retener.

-Mi nombre es Juan Carlos Padilla Tostado, hijo de Salvador Padilla, que a su vez, es hijo de Don Juan Padilla Lozano, el famoso conocido “Patalarga”. Digo conocido por las carnitas; su famosa carnicería.

Aquí está: la tercera generación me contará:

-Mi abuelo y don Miguel Muñoz se fueron a Estados Unidos, por ahí en el año veintitantos... duraron unos años allá y resulta que al cabo del tiempo decidieron venirse para acá, para tener que probar suertes. Mi abuelo con la idea de hacer una carnicería. La tirada era hacer las carnitas... y se aventaron.

-Aquí estamos, en el local número dos del Mercado Centenario, sitio donde empezó a cocinarse “esa gracia que Dios nos dio, de saber hacer bien las carnitas” (léase con gran orgullo, porque así lo expresa Juan Carlos).

Me imagino la pintoresca estampa: un lugar tranquilo, que congregaba a todas las personas de un pueblo que compraban lo básico; la comida, el calzado, ropa y las curiosidades, esas hechas a mano, que algunos colgaban y otros jugaban con ellas. Todos saludándose. La mayoría con huaraches cien por ciento “tepeños”. Las mujeres con faldas o vestidos y los sombreros cubriendo la cabeza de los hombres.

-Era bonito venir al mercado... cuando tenía siete años era una chulada, venir desde... ¡Válgame, yo no madrugaba tanto!, el que madrugaba era mi papá. Desde las cuatro de la mañana se levantaba la primera frita, para las siete esto ya era un hervidero de gente esperando su famoso taco de chicharrones y carnitas, más las carnitas. Los primeros 80 o 100 kilos ya se habían acabado para las nueve y ya se estaba sentando otra frita de 200 o 300 kilos. Se llevaban hasta cinco kilos, cada uno costaba siete pesos ¡ya llovió!

Pero es que este platillo no se quedaba aquí, muchos lo llevaban hasta lejos; y lejos hace algunos años eran las delegaciones y municipios aledaños, porque los transportes no corrían como ahora. Había que aprovechar la vuelta y llevar el famoso taco... ya me imagino el sabor cuando lo destapaban, bañadas en salsa y la tortilla bien remojadita.

Los parientes llegaban aquí y decían: “oye están muy buenas las carnitas. Yo vivo en Reynosa, yo en Matamoros... Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, ¿Me podrías mandar?” La gente venía desde Pegueros, Capilla de Guadalupe, de Valle, San Ignacio, Atotonilco... así se empezaron a ser famosas.

Traía un poquito de dinero y se arriesgó

Don Juan Padilla era de un pueblito de aquí pegadito, de Tequililla y ahí a lo mejor vio a alguien cómo hacía chicharrones y se le antojó a él hacer carnitas. Yo me imagino que las primeras veces que las prepararon a lo mejor no les daba mucho el sabor o se les quemaron.

En un lugar en la calle comenzó la venta. El mercado aún no existía, en su lugar había un terreno baldío.

La tirada no era vender mucho al principio; era matar una animalito y a ver si se vendía. Empezaron a ver que era un éxito.

Las carnitas las conocieron los tepatitlenses antes de que la tecnología habitara en nuestro territorio. ¿Ventajas? Muchas, porque así como le dio su toque a este platillo lo hizo con tantas cosas que se hacían con un toque muy personal. De ahí que muchos expresen: ya no lo hacen como antes.

Hasta para pesar era el ingenio, empezaron por poner unas mesas y unas básculas de plato ¡imagínese nada más! No había tanta tecnología; ni refrigeradores, ni cortadoras.

Así como se cortaba el animal se dejaba secar en lazos, ¡Válgame!, así como tendedores. Y al otro día, a esa carne seca se le agregaba manteca y se metía a un cazo. En el 40 se cocinaban a la leña, no con diésel o con gas, era más entretenido. Tres horas y media. A mi papá ya le tocó más moderno, trabajaban en dos quemadores de diésel y ya en un par de horas se cocinaban.

Actualmente hay cazos de acero inoxidable y se trabaja con gas- relata Juan Carlos ese ingenio en sus inicios.

Los refrigeradores modernos llegaron en los cincuenta. Se traían de Guadalajara. En 1955, ya había una vitrina y se exhibía la carne de compra y lleva.

Primero en tacos... y luego en medio kilo, un kilo, dos kilos, para llevar

En un principio costaba 60 centavos el kilo. De recién empezó con un animal o dos... para el 40 y tantos, ya tenía su propio obrador: 60 animales, 17 fritas, 150 kilos por cazo, diariamente.

Ya había gente que tenía ganas de venir a comerse un taco.

-A mi papá, ya no a mi abuelito, se le ocurrió poner mesas para que la gente viniera y se saboreara un rico taco de carnitas y probara las deliciosas aguas que vendía don Chuy Becerra; agua de pozo, en el 60 no había agua potable- cuenta el nieto de don Juan.

Recrea la estampa Juan Carlos: mesas llenas de comida, gente alrededor saboreando. Las tortillas recién hechas, de esas que se inflan. Las manos de las tortilleras sin darse abasto para sacar kilos y kilos. Ahí, podríamos decir debajo de la banquetta, para ubicarnos, un burro con cántaras, de las que se sacaba el agua fresca, yo creo que hasta sabor le podemos imaginar. Que era el acompañante del platillo por un centavo, sí, casi un litro de agua. ¡Qué típico!

¡Ah! Eso sí, los que saben aseguran era un arte comerse el taco. Sobre todo los que se comían “el 3 y 2”: tres centavos de carnitas y dos de tortillas. Unas cuatro o cinco tortillas, una pila sobre el papel, luego la carne y bañadas en salsa; los de más destreza lo comían en la mano, se comían las tortillas de abajo primero y al final la más cercana a las carnitas. ¡Todo un arte!

Y de tanto recordar expresa Juan: Ya estoy saboreándome aquellos tacos. Es más, un taco no me lo alcanzaba a acabar yo.

No podía haber mercado sin carnitas

-Cuando varias personas vieron que era un buen punto hacer el mercado, mi abuelito se anotó. Jesús Cortés donó el terreno, era latifundista y quiso beneficiar. Venimos de una herencia.

Aquí, donde llevamos esta entrevista, precisamente, se comenzó. Por la calle Porfirio Díaz, en la primera esquina cerca de la Parroquia de San Francisco. Al principio fue el local uno, en el antiguo mercado.

Ese antiguo lugar del que quedaron historias, el lugar concurrido de los domingos y días festivos. Entrar con un chiquihuite vacío para llenarlo de un puñado de frutas y verduras, de las compras envueltas en el alcatraz de papel. Cuando los centavos valían una buena compra.

Y no podía no haber lugar para la tradición, que poco a poco la gente lo aprobó. Como en el año 45 (tres años después de haber sido remodelado) ya

era una carnicería establecida. La tirada era venderle a la gente que venían del rancho, a degustar de un taco de carnitas, de chicharrones o simplemente a comprar carne. Se seguía conservando la carne en lazos.

En esta época, los años cuarenta, era común que la gente recurriera al centro y por lo menos, muchos, si no las probaron, sí al menos de olfato las conoció. Para entonces la ciudad apenas tenía unas ochenta y cinco manzanas, así que el traslado era de poco tiempo.

Se establecieron a la par que el mercado fue remodelado. Se le otorgó a José María Sánchez, herrero, ese de los buenos, dicen contemporáneos, la comisión para hacer la cúpula, que da iluminación al interior del lugar. Bien pensado, que ahora la luz la manipulamos poniendo focos por doquier y antes había que dejar entrar la luz solar.

Qué cuadro tan particular una serie de arcos, de ladrillos al natural enmarcando una vendimia. En particular una esquina, la de la calle Porfirio Díaz, la más cercana a la Parroquia de San Francisco. El local número uno, y como dando la bienvenida unas mujeres que con arte preparan unas “gordas”, porque sin ellas no habría tacos. Tortillas envueltas en jerga, recién saliditas del fogón; sudaditas, grandes, amarillas y sabrosas.

La modernidad influye

El sabor y la tradición tienen que ver mucho desde la preparación del animal. Ahora ya les dan muchos químicos.

-Yo me acuerdo cuando tenía 8 años, para 52 que tengo, ¡imagínese!, criábamos a los animales con maíz, garbanzo, milo, alfalfa; hoy la carne ya tiene otro sabor- relata Juan Carlos, añorando aquella época.

-Antes se cocinaban en cazos de cobre, en hornos de adobe, con leña. Hoy en día se ha comercializado mucho. La carne ha subido mucho y la gente gana menos, le cuesta mucho pagar un kilo de carnitas buenas... ¡Qué diéramos! En esos años un animal costaba cinco pesos, ahora 2,600. Para comprar un kilo de carnitas se necesitan de 180 a 200 pesos; bien preparadas, bien sazonadas, doraditas- agrega.

-Y aunque los puercos “ya no los hacen como antes”, el secreto está en la preparación, se coloca el animal en el cazo, con cierto nivel de agua. Como es incapaz de soltar la manteca necesaria, las hembras de engorda se la proporcionan; conforme baja el nivel de agua se agrega la manteca. ¿Se imaginan cómo se pegaría si se dejara solo a cocinar?

Tepa creció, la carnita siguió

El crecimiento de la ciudad y la necesidad de una central camionera, porque el corazón de la ciudad ya no era suficiente para recibir recién llegaditos a nuestros visitantes. Por allá en la década de los 80 se “llevaron” a la central a lugar que actualmente conocemos. Y los de la época se atreven a decir que todos llegaban por al menos un taco de carnitas, media hora les era suficiente

para buscar la famosa carnicería del “Patalarga”, con su propio paladar gustaban de ellas.

-Cuando sacaron los camiones del centro, se nos cayeron las ventas como a un 50%. Como en el 83 se dejaron de hacer aquí las carnitas, ya no era muy costeable- dice Juan Carlos -ya había como 90 carnicerías en Tepa, había lugares que las daban más baratas. Les costaba más trabajo venir al pueblo.

Además de las múltiples modificaciones que el mercado sufrió, algunas forzosas, pues en dos ocasiones fue a causa de incendio y la última llegó a la par del nuevo milenio. El mercado no siempre tuvo la fachada que conocemos.

Hay que pintar esas estampas en blanco y negro. Porque tuvimos mercado antes que fotos a color, llegó previo a nuestros teléfonos inteligentes o cámaras que retratan en alta definición. Para ser más exactos 1921. El “Mercado Centenario” se levantó a los cien años de proclamada la Independencia de México.

Para reconstruir hay fotografías, pero ¿Y el sonido, el olor? Antes la tranquilidad y el escaso tráfico, a menos que pasaran aquellos carros o carretas con grandes ruedas de hierro que sonaban al rodar sobre el empedrado. El olor a alfajor, a la vaqueta con que hacían los huaraches, las frutas y, claro, las carnitas. Ahora, la actividad de los ciudadanos, los automóviles. La llegada de los taxis frente a la fachada principal, la pavimentación... la actualidad.

Para comer, para cenar... para heredar

-Después de las dos de la tarde esto era un manicomio, y hasta las cinco todavía había unas 20 personas, comiendo carnitas. Temprano se regresaban a sus ranchos por miedo a que se les oscureciera. La última frita de carnitas salía a las siete de la noche, para las diez la poca gente se andaba llevando las morusitas. Se acababa una tanda de 60 puercos diarios, de lunes a domingo. Aquí se descansaba los días santos o algún puente de vacaciones, a don Juanito le gustaba mucho trabajar y se gozaba que la gente viniera y gustara de las carnitas, era muy feliz ver a cientos de personas, con exageración decimos miles y todavía hay personas que nos lo recuerdan hoy en día: “oye, ¡qué buenas carnitas las de tu abuelo!”... muy sabrosas ¡ánimo!- proseguía Juan Carlos.

-Se siguen haciendo las carnitas, pero esa fama que se ganó mi abuelo fue por algo, porque quisieron hacer las cosas bien, de buen sabor... he ido a muchos lugares y hay gente que dice: “yo pasé por Tepa y las carnitas, las famosas carnitas de Tepatitlán”, así los recuerda el nieto de don Juan “Patalarga”.

Muchos aseguran que el secreto está en la salsa. El sabor puede ser desde que la alimentación del animal hasta el material del cazo, pero el toque final le corresponde al comensal, con el arte que lo coman.

El nieto de don Juan, tiene la receta.

-Yo pienso que para saborear un buen plato de carnitas debe llevar ladillita dorada, sus pedazos de costillita y dos o tres pedazos de carnaza, con la

famosa paletita del chamorro, bien sabrosa. Con unos nopales y sus frijolitos de la olla. Unas tortillas hechas a mano, con salsa y unos chiles jalapeños... y una cervecita, dije una cervecita, nada más, bien fresca y sus totopos a un lado y con la sabrosa verdura en vinagre. Con este platillo se van a chupar los dedos.

Las carnitas nacieron en el tiempo y el panorama exacto, cuando al carecer de la tecnología sin la que los actuales podemos sobrevivir, los de antes, lo compensaban con ingenio y con los materiales directos de la naturaleza. Ahí es donde un platillo tan singular invitó a visitar la ciudad. Su aroma se entremezcló entre los elementos del mercado. Y el recuerdo de ese sabor provoca a más de alguno un suspiro de añoranza.

-Esto que les acabo de mencionar, me tocó a mí vivirlo, saborearlo. Ver cómo se conservaba el gusto, por el gusto de que a las personas se les antojara un buen taco de carnitas. Antes nos preocupábamos porque a la gente le gustara lo que hacíamos. Ojalá y volviéramos al tiempo de antes y que se hicieran las carnitas como antes. Ojalá un día podamos revivirlo- añora Juan Carlos.

Y seguro añoran muchos otros, porque hablar de comerse un buen taco de carnitas es describir una estampa que sólo vive en la memoria de muchos, donde se conjuga la tradición y el sabor de una época, de un Tepa que nos dio identidad y a nosotros nos dejó un legado con buena sazón.

El hermano del Señor de la Misericordia

Norberto Servín González
Colaboración Especial

Las imágenes del Señor de los Afligidos, venerado en la Delegación de Capilla de Guadalupe y la del Señor de la Misericordia que se honra en Tepatitlán de Morelos, fueron talladas en el año de 1839. Estas efigies fueron obtenidas de dos árboles que representaban una cruz perfecta, los abetos encontrados en distinto punto en la falda del Cerro Gordo, localizado al Oriente de la cabecera municipal, con una altura de 2,667 metros sobre el nivel del mar; este cerro es el de mayor altitud de Los Altos de Jalisco, considerado como el décimo tercero de mayor elevación en el Estado.

El árbol que dio vida a la imagen del Señor de la Misericordia fue detectado en la Barranca de Las Varas, por un hombre llamado Pedro Medina, quien vivía en El Durazno, y el árbol de donde surgió el Señor de los Afligidos, frente al Rancho El Aguacate, por Don Guillermo Valenzuela.

Las dos imágenes fueron hechas por un escultor desconocido, que llegó al Rancho El Durazno buscando trabajo. Don Pedro Medina, le confió aquel trozo de madera que tiempo antes había encontrado en la colina y de ahí salió la imagen del Señor de la Misericordia. Don Guillermo Valenzuela, dándose cuenta que un escultor estaba en casa de don Pedro Medina, va y le hace la propuesta de que le realice a él otra imagen de un trozo de madera en forma de cruz que tenía en su casa, en El Aguacate.

Una vez terminadas las imágenes, el escultor las entrega a sus respectivos dueños y sin que pudieran saber su nombre, lugar de procedencia o destino, no supieron más de él.

Antes de que se les empezara a dar culto a las imágenes, de común acuerdo, don Pedro y don Guillermo, acompañados de numerosas personas y entre el estruendo de los cohetes, las imágenes fueron llevadas a Tepatitlán, para que un sacerdote las bendijera. Fue el Presbítero Don Eufemio Cervantes quien las consagró un 24 de octubre de 1840 y quien al mismo tiempo les puso los nombres. La imagen de don Pedro Medina, recibió el nombre de Señor de la Misericordia y la de don Guillermo Valenzuela, Señor de los Afligidos.

Días después de la bendición, el Señor de los Afligidos fue trasladado al Rancho El Aguacate y colocado en un cuarto humilde de la casa de don Guillermo, quien desde el primer aniversario de la bendición (24 de octubre de 1841) le organizó un novenario.

Don Guillermo quería que después de su muerte, la imagen del Señor de los Afligidos fuera heredada entre sus nietos, así se hizo una vez que él

murió. Pero como la devoción a la santa imagen iba creciendo, los sacerdotes que llegaban a Capilla de Guadalupe hacían el intento de traerlo al pueblo, pero todos se oponían.

Pasado el tiempo, un 24 de octubre de 1908, el Vicario de Capilla de Guadalupe, Presbítero Don Federico López Martín, después de gestionar los acuerdos necesarios con los familiares de Don Guillermo Valenzuela, en medio de un gran regocijo por parte de los habitantes de los ranchos circunvecinos, trasladó la imagen del Señor de los Afligidos a lo que ahora es el templo parroquial.

El lugar que ocupó por primera vez en el templo fue el Bautisterio, que se ubica al lado derecho de la entrada principal y cada año se le hacía un triduo, del 22 al 24 de octubre. En 1948 lo trasladaron a la Capilla Norte del Templo Parroquial, donde fue colocado en un altar provisional.

Fue hasta el 21 de octubre de 1951 cuando quedó colocado en su capillita, donde permaneció hasta el 23 de diciembre del 2005, ya que ese día fue bajado para llevarlo a restaurar. Habían pasado 54 años sin moverlo para nada y no se le había proporcionado ningún cuidado. Estaba expuesto al polvo y a las polillas que le causaron daños muy notorios. Una vez restaurado, el 9 de abril de 2006, fue colocado a un lado del Altar Mayor, donde hasta la fecha lo podemos contemplar. (1)

La historia del Señor de la Misericordia ha recibido mayor atención, a tal grado que ha rebasado al Santo Patrono de Tepatitlán de Morelos, San Francisco de Asís, de hecho la mayoría de habitantes del municipio y visitantes, tienen la creencia que el Señor de la Misericordia es el Santo Patrono.

Remontándonos a la historia, la nación tecuexe se localizaba en los actuales municipios de Acatic, Tepatitlán, Jalostotilán y Teocaltiche, a la llegada de los conquistadores, vinieron también los franciscanos. A Tepatitlán lo describió así el Obispo Alonso de la Mota y Escobar: *“Los habitantes de esta población son descendientes de chichimecas, muy valientes y dispuestos, muy ligeros y muy diestros en el arma del arco y la flecha”*. (2).

El Profesor Heriberto Alcalá escribió en el libro *“Marco Histórico de la Parroquia de San Francisco de Tecpatitlán”* sobre los indígenas: *“Probablemente creyeron en la existencia en otra vida después de la muerte, esto fincado en los hallazgos de molcajetes, platos, ollas y otros utensilios de cocina, para prevenirse para la otra vida. Andaban vestidos con la clásica tilmatl (tilma) y el huipilli, calzados, con los cómodos cactlis y adornado su cuerpo con collares, pulseras, orejeras y narigueras”*. (2)

Para el año 1821, a 291 años del inicio de la considerada *“empresa de romanos”*, existían mil 050 construcciones en la jurisdicción de Guadalajara y 11 mil 818 en todo el país, cifras que narran con frialdad matemática la inconmensurable obra evangelizadora de los beneméritos hijos de San Francisco de Asís, Santo Domingo y San Agustín.

La imagen titular de la Parroquia de San Francisco en Tepatitlán se cree que fue portada por Fray Antonio de Segovia, conocida como Nuestra

Señora de la Limpia Concepción, fue colocada en el altar del “Hospital de Indios” del mismo nombre y que existió en nuestra ciudad hasta el siglo XVIII, que a solicitud de los monarcas hispanos D. Carlos V, desde Fuensalida, el 7 de octubre de 1541 y de Felipe II, en la Ordenanza 122 ponía “que toda fundación de ciudad, villa o lugar, se construyeran, junto a la iglesia, hospitales para pobres y en igual forma lo hacían las autoridades eclesiásticas al fundar Obispos”. (2)

El hospital de Tepatitlán estuvo cerca de la iglesia parroquial y la sagrada imagen titular, generalidad que conservó al pasar a la parroquia ya erigida.

Por esas épocas, varias doctrinas de los religiosos de San Francisco pasaron al clero secular del Obispado. Tepatitlán, nuestra naciente comunidad cristiana, celebraba sus reuniones evangélicas así como sus Celebraciones Eucarísticas en una humilde y estrecha capilla construida de adobes y tejado. Poco después, fray Pedro Pérez construyó, a las afueras de la primitiva capilla, al lado sur, el 22 de julio de 1643, un edificio de material que en el transcurso del tiempo daría albergue a la Parroquia de San Francisco de Tepatitlán. El templo parroquial actual data de 1578 y fue trazado por Don Francisco Ibarra.

El 20 de febrero de 1683, fue erigida la Parroquia de San Francisco de Tecpatitlán, por el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo Doctor Don Santiago de León y Garabito.

La conquista espiritual en Tepatitlán está ligada a los franciscanos, a Nuestra Señora de la Limpia Concepción y a la Parroquia de San Francisco de Asís; no obstante un hecho por demás sorprendente, narra el Profesor Heriberto Alcalá Cortés, modificó, en cierto modo, la personalidad del tepatitlense, sucedió la mañana del viernes 6 de septiembre de 1839, en la Barranca de Las Varas, en la parte sur del Cerro Gordo, al sureste del Rancho El Durazno, D. Pedro Medina, honrado cristiano campesino tepatitlense, se encontró una cruz bastante bien delineada en una encina en el lugar en el que en varias ocasiones observó luces como de “carboneros haciendo carbón”. Comentó con su esposa María Josefa, con la dicha reflejada en su rostro de su feliz hallazgo y al día siguiente, acompañado de su vecino y amigo Don Jerónimo Gómez, se trasladaron al sitio ya previsto para realizar su objetivo, también para facilitar la empresa, había pedido prestada una yunta de bueyes, para trasladar el madero, al cual empezó a llamar “Mi Padre” y que varios de sus amigos criticaban socarronamente diciéndole que si se consideraba hijo de un madero de encino. (2)

Una vez cortado el tronco, en el mismo sitio quitaron todo lo que consideraron inútil, dejando exclusivamente lo que visiblemente formaba una cruz. En el Rancho El Durazno estuvo varios días esperando la oportunidad precisa para lograr su objetivo, esculpir en aquel madero un Crucifijo. Una vez que la madera estuvo seca, se presentó en el rancho un escultor en busca de trabajo, ofrecía retocar o hacer nuevas imágenes de talla. Don Pedro al ver al artista, vió su anhelo a punto de realizarse y le encargó el trabajo

ofreciéndole el madero.

Probablemente el escultor realizó su trabajo en unos 60 días, entre septiembre y octubre de 1840, entregando el Crucifijo que, a falta de perfecciones anatómicas y fisiológicas, esculpíó un rostro pleno de ternura, amabilidad, dulzura y misericordia, un rostro que es a no dudarlo, la efigie que todo tepatitlense lleva en su corazón, porque es el rostro del que no le reprocha y nada le exige, el Cristo de la Misericordia, obsequio de Don Pedro Medina a Tepatitlán, no pide nada, todo lo da: fuerzas al débil y valor al pusilánime; tranquilidad y paz a los violentos, amor a los que tienen sed o aridez de su cuerpo, su tierra o su alma; es en resumen, el centro de la devoción tepatitlense. (2)

El deseo de la todavía feligresía de San Francisco por acudir a rancho de Don Pedro para conocer, admirar, orar o rogar algún favor o agradecer el ya concedido, crecía de manera extraordinaria. Es aquí donde cabe preguntarse por qué el Señor de la Misericordia sobresalía a diferencia de su hermano el Cristo de los Afligidos.

El 24 de octubre del mismo año (1840) la población de Tepatitlán se vistió de gala. El Cristo de Don Pedro Medina, como se le conocía, fue llevado a la sede parroquial, el camino desde el Rancho El Durazno fue tapizado de flores, hubo incienso, cohetes, alabanzas y cantos religiosos.

No se sabe quién fue el autor de la denominación del Divino Crucifijo, señala el profesor Heriberto: *“aunque las voces populares afirman que el Presbítero Don Eutimio Cervantes, amigo de la familia Leal y encargado de la solemne bendición, el 24 de de octubre de 1840 fue el que le llamó por primera vez Señor de la Misericordia”*. Este dato coincide con el mencionado en la semblanza del Señor de los Afligidos: *“un 24 de octubre de 1840, acompañados de numerosas personas, entre estruendo de los cohetes, las imágenes (Crucifijos tallados de las cruces casi perfectas que brotaron de los árboles de los ranchos El Durazno y El Aguacate, en el Cerro Gordo) fueron llevadas a Tepatitlán, para que un sacerdote las bendijera. Fue el padre Don Eutimio Cervantes quien las bendijo y quien llamara por primera vez, a la imagen de don Pedro, Señor de la Misericordia, y la de don Guillermo, Señor de los Afligidos”*. (2)

Entre algunos de los factores que incidieron en la devoción al Señor de la Misericordia, y que se pueden tomar a consideración, está el citado por el profesor Heriberto Alcalá: *en el año de 1841 los moradores de Yahualica pidieron ayuda a los vecinos parroquiales, para dar alimento a los numerosos damnificados por las inundaciones provocadas por el desbordamiento del río del lugar, que el 13 de abril sembró la muerte y tristeza. Tepatitlán fue solicitado con los buenos vecinos enviando mantas, semillas y granos, así como material para curaciones, en esas fechas se llevaba a cabo la construcción del Santuario en honor al Señor de la Misericordia*.

El crecimiento de la devoción al Señor de la Misericordia y las numerosas peregrinaciones realizadas al Rancho El Durazno, al parecer fueron los principales motivos que obligaron al traslado del crucifijo a Tepatitlán, permaneciendo en la casa de Don Pantaleón Leal, ubicada en la

esquina de las calles Hidalgo y Vicente Guerrero.

La entronización del Señor de la Misericordia en su Santuario se llevó a cabo la tarde del 29 de abril de 1852, en concurridísima procesión de la casa de Don Pantaleón Leal a su nuevo hogar construido cien metros hacia el Sur por la misma calle.

Al día siguiente, el pueblo organizó la primera festividad y a partir de entonces, cada año, con *“excepción de los años de 1889, 1892 cuando se prohibió la salida del Señor de la Misericordia por el entonces Presidente Municipal José Ana Casillas y en 1893 por el alcalde Ventura Gómez Alatorre”*. (3)

El Profesor Heriberto Alcalá Cortés no hace mención del Señor de los Afligidos en su libro *“Marco Histórico de la Parroquia de San Francisco de Tecpatitlán”*, de la página 75 hasta la 82, donde aborda lo relacionado a ello; quien sí lo nombra es el Presbítero Agustín Ramírez Barba en sus apuntes, recopilados por el Maestro Miguel Ángel Casillas Báez, en el capítulo VI, páginas 33, 34 y 35 de la edición titulada *“Apuntes del Presbítero Agustín Ramírez Barba sobre el Señor de la Misericordia”*. (4)

“Demos ahora respuesta a la segunda pregunta: ¿Cuándo se perfeccionó el Crucifijo? Fue, ciertamente en 1840. No pudo serlo en 1839, porque habiendo sido hallado en septiembre y estando aún verde la madera, no estaba en condiciones de poderse labrar; ni pudo ser después del año de 1840 porque hay algunos retablos que llevan ésta fecha”.

Por una autorizada tradición existente en Capilla de Guadalupe, se sabe que el Señor de la Misericordia fue perfeccionado al mismo tiempo y por el mismo autor que otro Crucifijo venerado allí con nombre de “Señor de los Afligidos”, y que ambos fueron bendecidos el 24 de octubre de 1840. (4)

Además, el trabajo de las esculturas tuvo que ser rápido, tanto por la buena disposición de la madera como porque el escultor no tenía otras obras que hacer.

De los datos que esta tradición nos suministra, podemos inferir que la imagen del Señor de la Misericordia, fue perfeccionada por el artista en el término de un mes o dos, o sea, dentro de los meses septiembre y octubre de 1840”

Aunque el Padre Ramírez no menciona al Señor de los Afligidos como acompañante del Señor de la Misericordia en la peregrinación del Cerro Gordo a Tepatitlán para su bendición: *“Apenas terminada la Sagrada Imagen, fue traída a esta población de Tepatitlán con el mayor aparato posible de la solemnidad. Debió de ser numeroso el concurso de gente, el camino fue fácilmente tapizado de flores de variados colores, a los que se añadió el perfume del incienso y el estruendo de los cohetes y pólvora que se quemaron en aquella ocasión”*. (4)

Cita también el Padre Ramírez en sus apuntes (pág. 52): *“El Señor don José Cornejo Franco afirma, por tradición recogida por él de personas antiguas y fidedignas que el mismo padre don Eutimio Cervantes, que bendijo la Sagrada Imagen, fue quien puso a ésta el nombre de “El Señor de la Misericordia”, porque*

quiso que se llamara como un crucifijo pequeño que tenía en su mesa con ese mismo nombre”, los argumentos presentados por el Padre Ramírez, renglones delante de sus apuntes, dando sustento a lo escrito; sin embargo, ya no abordó lo relacionado al Señor de los Afligidos”.(4)

Respecto al Señor de los Afligidos, el Doctor Mario Humberto Martín Navarro, en su libro *“Historia de Capilla de Guadalupe”*, en la página 134 señala: *“El altar del Señor de los Afligidos fue donado por don Juan Franco en su cumplimiento de un voto y acción de gracias, por salvarlo de una fiebre tifoidea que padeció durante un mes”.* (5)

El Señor de los Afligidos es una hermosa y venerada imagen de Cristo Crucificado que fue realizada en 1839, junto con la del Señor de la Misericordia de Tepatitlán, estas imágenes fueron hechas de dos árboles del Cerro Gordo que representaban una cruz perfecta, por un escultor que llegó al Rancho El Durazno, pidiendo trabajo; diciendo que sabía hacer imágenes y que lo tenían a sus órdenes.

Terminadas las imágenes fueron llevadas a Tepatitlán a la Parroquia, al mismo tiempo se les bendijo y se les puso el nombre de Señor de la Misericordia y Señor de los Afligidos. Terminada la bendición se guardó la imagen del Señor de la Misericordia en casa de uno de los fieles del pueblo, y la imagen del Señor de los Afligidos, acompañada de un gran número de fieles fue traída el 24 de octubre de 1840 al Rancho El Aguacate y colocada en la humilde Capillita y con esta fecha empezaron los fieles a rendirle culto a esta hermosa imagen, creciendo cada día la devoción, porque todos los que lo invocan sienten consuelo en sus penas. El 24 de octubre de 1908 fue trasladada la imagen del Señor de los Afligidos al templo de Capilla de Guadalupe y colocada en el Bautisterio, donde se le rendía culto y veneración. El 24 de octubre de 1948 una vez ampliado el templo se trasladó la imagen a la Capilla Norte en un altar provisional y el 21 de octubre de 1951 quedó terminado su altar. (5)

Las aportaciones de personas que han escrito sobre el Señor de la Misericordia, han tomado de base los Apuntes del Presbítero Agustín Ramírez Barba, nativo del municipio de San Miguel El Alto, Jalisco, donde vio la luz primera el 27 de agosto de 1881, falleció el 4 de julio de 1967, 51 años después de su llegada al Santuario del Señor de la Misericordia en Tepatitlán de Morelos.

Cada quien le agrega o resta a la aportación de Ramírez Barba, manteniéndose la pregunta de ¿Por qué omitir la mención del hermano del Señor de la Misericordia? El Padre Ramírez Barba hizo un espléndido trabajo, sus apuntes parten de documentos que pudo obtener, de testimonios de personas, que aunque ancianas, gozaban de buena memoria, en base a ello deduce y aplica el sentido común, algo elemental cuando no se cuenta con la suficiente información documentada, citando en su momento al Señor de los Afligidos.

En pleno Siglo XXI, año 2014, en la víspera de la Festividad en honor al Señor de la Misericordia en el mes de abril, la venerada imagen podría no salir a su recorrido por las principales calles de la ciudad, aunque esto

no ha sido confirmado por las autoridades eclesiásticas, el rumor es fuerte entre la población, extraoficialmente se ha dicho que el Crucifijo presenta un avanzado deterioro, lo que pone en riesgo su estructura.

La ausencia de trabajo permanente y continuo de la crónica, está encaminando a Tepatitlán de Morelos a la pérdida de su propia historia, tal y como ha sucedido con su arquitectura y patrimonio histórico intangible.

Bibliografía:

- (1) Jesús Guízar Villanueva, Canónigo de Guadalupe; Señor de los Afligidos.
- (2) Prof. Heriberto Alcalá Cortés; Marco Histórico de la Parroquia de San Francisco de Tecpatitán.
- 3) Archivo Histórico de Tepatitlán de Morelos.
- (4) Pbro. Agustín Ramírez Barba; El Señor de la Misericordia.
- (5) Dr. Mario Humberto Martín Navarro; Historia de Capilla de Guadalupe.

Sin culpabilidad... alguna

Elba Gómez

- Y le dije: ya ves como eres Chatita, ¿pa' eso me dabas entrada?- decía con la voz entrecortada José Luis, el hombre que tras las rejas trataba de mantenerse ecuánime mientras, de tanto en tanto, estrujaba su rostro y veía de reojo con recelo a su compañero de celda, un sujeto desaliñado, malhumorado y con evidente aliento alcohólico.

En espera de ser sancionado por el Juez Municipal por los cargos que su ex esposa le hiciera no paraba de explicar a quien quisiera oírlo que él era un hombre de bien, sus manos morenas y llenas de callos, buscaban afanosamente refugiarse en las bolsas de su pantalón como si en el fondo de ellas pudiera encontrar la razón por la que estaba él en ese lugar.

-¿Por qué está aquí?-

-Mire, me agarraron los polecías ajuerita del kínder onde van mis chatitas, porque yo asina les digo pues, mi ex esposa me dijo que juera a velas si quería y ya nomás por eso le habló a la patrulla y a media cuadra me levantaron, ora yo creo que me puso un cuatro. Yo trabajo por mi cuenta y pos no, la mera verdá no le paso feria, pero porque ella no me pide. Antier jui a llevales unas hamburguesas a mis chatitas porque ella me habló y me di la recia pa' llegar a l' hora que quedamos, me asomé a la ventana y allí estaba mi señora, la que era mi señora y le dije: "ya te vide chatita" y pos ya entré y bien felices, y pos, lo hicimos, hicimos eso que usted sabe, nomás me dio entrada pa' hacerme *encher*.

Justo en ese momento entró al área un oficial de policía para notificar al detenido que tenía visita, era la madre del detenido, la mujer de aproximadamente cincuenta años, con una incipiente curvatura en la espalda, entró con pasos lentos buscando con la mirada a su hijo, al que ya teniendo cerca y de frente, nunca hizo contacto visual directo con él. Madre e hijo platicaron en voz baja unos minutos, en ese instante se le comunicó al reo que la ex esposa no hizo cargos en su contra y a partir de ese momento lo trasladaron al área de detenidos de faltas administrativas, en espera de que alguien pagara la multa correspondiente o pasara las 36 horas de rigor que tendría que compartir encerrado en la galera junto con otros detenidos.

Llegar hasta las instalaciones de la Cárcel Municipal de Tepatitlán para llevar a cabo este ejercicio llevó sus contratiempos por lo que ello implica, la seguridad es un tema que se tiene que manejar con toda la responsabilidad y profesionalismo de quien tiene a su cargo esta área en el municipio, hubo que hacer citas, ir de oficina en oficina, tratar con personas poco enteradas

del quehacer periodístico, pero a cambio de la reticencia de alguno, encontré personas dispuestas a colaborar en este proyecto con el profesionalismo que le da su formación en el servicio público.

Si bien es cierto que Tepatlán no es un municipio donde por ahora el problema de inseguridad esté como en otras ciudades del país, los índices de personas detenidas han ido a la alza considerablemente en los últimos tiempos, el rezago social en el que viven algunos sectores del municipio son el factor determinante para que se decida delinquir. La apatía parece ser el denominador común entre la sociedad ante este fenómeno, sin tomar en cuenta que esto se puede convertir en un polvorín.

La información más reciente sobre personas detenidas y remitidas al Juez Municipal a la que pude tener acceso es del primer y segundo trimestre de 2013, esta información está en la página oficial del Ayuntamiento, en el apartado *"Eje 1 Gobierno Legal y Transparente"* y es acerca de indicadores y comparativas en la que nos dicen que en total en los dos trimestres, de enero a junio del 2013 fueron remitidos al Juez Municipal 2,689 personas, (de éstas, 25 menores de edad y diez mujeres), de las cuales 2,367 eran infractores de faltas administrativas, el resto fueron puestos a disposición del Ministerio Público del fuero común o bien del fuero federal.

-Es que la seguridad es un tema muy sentido, más sin embargo no le puedo dar el permiso, es que por lo mismo sentido hay que tener seguridad- decía el funcionario arrellanado en su gran silla ejecutiva, que de vez en cuando pasaba la palma de su mano izquierda en la superficie de su escritorio mientras con la derecha firmaba documentos con visible dificultad. De baja estatura, pelo entrecano y una mirada dura, aunque todo en él era adustez, el tono de su voz fue cambiando conforme oía mis argumentos.

-Pues vaya a la oficina de allá abajo a ver qué le dicen- señalándome la puerta de su pequeña oficina, seña inequívoca que se terminaba mi tiempo en ese recinto que por alguna razón alcancé a percibir que estaba impregnado de un penetrante olor a plátano maduro.

Escaleras abajo encontré al funcionario con el que se me acababa de remitir, aunque conoedor del tema y con muy buena disposición, realmente no tenía jurisdicción para darme luz verde, pero sí se comprometió a hablar con quien fuera necesario para que se pudiera realizar este trabajo. Detrás de los cristales de sus lentes, creí reconocer en mi interlocutor, una mirada comprometida con el ser, hacer y quehacer de la comunicación.

Hasta ese momento no había vialidad para dar continuidad a mi proyecto, el tiempo se venía encima para entregar el texto para su publicación, decidí entonces encaminarme a la oficina del principal encargado de la seguridad en el municipio, dependencia en la que hacía escasos treinta minutos en ausencia de su titular; su secretaria me había derivado con el primer funcionario. Así que, tomando una bocanada de aire, resolví que no me iría de ese lugar sin llevar en mis manos el permiso de hacer este trabajo.

Hubo que atravesar escuetos pasillos, bajar escaleras con los mosaicos cuarteados, oír el chirriar de puertas desvencijadas, sentir el cobijo de las gruesas paredes de adobe y percibir el aroma que despedía la apollada madera que contrastaban con el bullicio del personal que laboraba en el lugar, guardias apostados en lugares estratégicos con aparatos de intercomunicación en la mano, flemáticos transeúntes con legajos de documentos bajo el brazo, secretarias que con un dejo de superioridad caminaban hacia los sanitarios con su respectiva bolsa MK colgando del hombro y en los corredores superiores, el chasquido de un bastón cuando impone su verticalidad contra el suelo retumbaba por todo el viejo edificio.

Para llegar hasta la oficina del responsable de la seguridad pública en el municipio hubo que pasar varios filtros, una vez franqueado el paso y ante el amplio escritorio del funcionario surgieron a la par temas como el motivo de mi visita y la seguridad como principal misión del encargado de ésta. El conocimiento de causa del quehacer en el rubro de seguridad mostrado por el primer oficial daba un toque de confianza, la disponibilidad y la propiedad de su lenguaje hacían que tuviera la certeza que estaba ante un profesional.

En unos cuantos minutos tenía la anuencia del funcionario para seguir con el proyecto, con instrucciones precisas a sus subalternos de que se me dieran todas las facilidades para realizar el trabajo, salí de allí, tras de mí se cerró la pesada puerta, atravesé el estacionamiento, alcancé la calle, comencé a caminar pensando que Tepa por fin tenía una policía de ciudad.

- ¿Quién es usted? ¿Qué me va a dar? ¿Usted le avisó a mi mamá? ¿Ya me van a dar de comer? Cuestionaba Brandon que con visibles signos de intoxicación por ingerir alguna sustancia psicoactiva permanecía sentado en el camastro de cemento cubierto con cobijas de colores, lo habían detenido hacía dos horas por robo, reincidente, recién había cumplido diez y ocho años y ha sido en tiempos recientes, el terror de los comerciantes del centro de la ciudad.

- ¿Por qué te trajeron?

- Por robo- su voz se vuelve casi inaudible y prosigue- no tengo papá, nomás padraastro pero está en el Norte, es que pa' ayudarle a mi mamá, no tenemos casi dinero, semos yo y mi mamá y cuatro hermanas, ya se casaron, bueno nomás una, pero las otras viven así nomás con sus batos.

- ¿Qué diría tu mamá si supiera que robaste para ayudarla?

- Uuy no cállese, le iba a dar bien mucho pesar, mi jefa es bien de la iglesia, lee bien mucho la Biblia ¿Qué trai ahí, una Biblia? ¿Me la va a dar? ¿Ya ora sí ya le va a avisar a mi mamá?- con la mirada perdida, el muchacho hilvanaba con dificultad las frases mientras gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas y sus ojos suplicantes se posaban en mi agenda, donde hacía algunas anotaciones. Hacía tres días que Brandon había salido del Tutelar de Menores.

Alfredo se encontraba sentado sobre la losa de cemento, muy cerca de la reja de su celda, estaba impaciente, nervioso, las manos inquietas en constante movimiento cual si una nube de moscas osaran posarse en su cabeza, con la ropa y los brazos manchados con restos de una grasa negra. El hombre de 54 años, cuatro hijos, de oficio moflero, alcohólico, huérfano de padre desde los catorce años, estaba detenido por violencia doméstica, con 32 años de vida matrimonial en común con la agraviada, era la sexta vez que lo remitían por el mismo motivo.

- ¿Si tuviera enfrente a su esposa qué le diría?

- Pos que me diera la oportunidad, por la familia, pa' que no seamos un matrimonio largado, pos que me entienda pues, yo no soy alcohólico, pos sí me gusta echarme mis vinitos, yo no la golpeo, nomás platicamos, pero a ellos no les gusta que tome, y ya ve, desde ayer me echaron la policía y nadie ha venido a ver si no me morí, pa' lo que les importo, ya ve por qué luego tomo.

- ¿Qué tal la cruda?

- No pos ya cual, en la madrugada si me pegó pero pos orita es más la cruda moral que otra cosa, el pendiente del trabajo no me deja estar sosiego, lo bueno que yo soy mi mismo patrón_ decía Alfredo mientras pasaba nerviosamente sus manos sobre sus brazos y piernas.

- La verdad que esto me va a servir para otra vez no ser tan confiado- afirmaba Arturo, un hombre moreno, de 38 años, estatura mediana, de complexión delgada, gesto adusto, quien fue detenido en su propio vehículo al que le había puesto placas sobrepuestas de otra unidad también de su propiedad pero que había trasladado tiempo atrás al Estado de México.

- ¿Qué enseñanza le queda de la situación en la que se encuentra?

- Una muy grande, y es que ya no haré cosas buenas que sean malas o tal vez sea al revés, no haré cosas malas que parezcan buenas, lo que si voy a tener en cuenta es que todo esto está muy vigilado en Tepa y no vale que les explique que me robaron el juego de placas y por eso puse las que tenía guardadas para no exponerme a una infracción y ya me ve usted aquí tras esta reja- señalaba el hombre que con nerviosismo extremo pedía que alguien le facilitara algo para leer.

En la siguiente celda estaba Carlos, de 25 años, desempleado, quien haciendo gala de rudeza, dormía tirado en el suelo, vestía camiseta negra, escotada y sin mangas, que dejaba ver sendos tatuajes sobre una piel muy blanca, en el brazo izquierdo tenía tatuado un corazón que se entrelazaba con una calavera y con letra manuscrita la leyenda "Mary".

- Yo ni sé por qué me agarraron, yo nomás estaba subiendo a una camioneta una máquina de soldar porque venia de un jale, a mí se me cerró mi puerta y le iba a soldar la agarradera y nomás por eso ya me "basculieron" y me trajieron.

- ¿Tienes novia?

- Si, ire, aquí la traigo, se llama Mary- decía mientras se acariciaba el tatuaje.
- Si la tuvieras enfrente ¿Qué le dirías?
- Pos que le fallé, que no voy ir a verla mañana que es día de los novios, pero que yo la quiero bien mucho- el detenido no pudo continuar, sus ojos de un verde clarísimo se anegaron en lágrimas.
Carlos fue detenido manejando un vehículo con reporte de robo.

Las instalaciones de la cárcel municipal están ubicadas dentro del perímetro urbano, el edificio de reciente construcción alberga todos los servicios necesarios para dar atención a las personas que por alguna falta sean llevadas. Hay que franquear puertas y pasar largos pasillos con evidentes filtros de seguridad para llegar al área de detenidos, primero donde se encuentran las celdas de los que están a disposición por algún delito y luego atravesando un amplio patio la de faltas administrativas. En el lugar había orden, muy limpio, contra todo lo que se pudiera pensar, hasta se percibía un olor de purificador de ambiente, las cobijas que descansaban sobre los camastros de cemento lucían limpias y en las celdas vacías éstas estaban dobladas.

El servicio médico dentro de la cárcel municipal es un logro del actual responsable de Seguridad Pública, un consultorio muy bien equipado y con personal calificado labora las 24 horas para dar fe del estado físico que guardan cada una de las personas que llegan allí.

También se cuenta con un área de vigilancia por circuito cerrado que tiene restringido el acceso por ser éste el lugar donde se monitorea los puntos clave dentro del perímetro del edificio.

Los detenidos por faltas administrativas se remiten a una celda comunitaria que tiene ventanas cercadas por barrotes y que dan a un gran patio donde policías van y vienen y se cuadran ante el Oficial de mayor jerarquía con el que comparten responsabilidades dentro de ese centro de detenciones.

- La verdá a mi me trajieron por argüendero, pasó un accidente y yo estaba con mi moto allí viendo todo y los policías me dijeron que me juera y no les hice caso y ¡mocos! que me subieron a la patrulla con todo y moto, tengo pendiente con mi moto, se la llevaron al corralón, a ver si no la yunquean- decía el muchacho.

Adán, 25 años, de oficio mesero, hablaba con cordialidad y respondía con agudos silbidos a la algarabía de sus compañeros de celda.

José Inés, 44 años, desempleado, dice no tener hijos y sí necesidad económica para subsistir; no tiene domicilio fijo, fue detenido con una cantidad considerable de alambre de cobre en su poder. Es la quinta vez que está detenido por el mismo delito.

- Estos vales ya me train, a mi me regalaron el alambre y yo nomás lo estaba quemando pa' realizarlo, nomás que no preguntan, usté qué, ha de tener pa' comprar su lechita y su pan diario, pero uno de jodido pos tiene que hacer la lucha indicaba el hombre, que con las manos aún teñidas de un color negrusco, intentaba cubrirse la boca para no exponer a la vista la falta de algunas piezas dentales.

- Mire, esta es mi señora y mis dos hijitos, tan chiquitos, yo por ellos hago por la vida, trabajo limpiando vidrios de los carros en la gasolinera, esa del Periférico- decía Miguel Ángel mientras de su raída cartera sacaba las pequeñas fotografías de su familia, los ojos enrojecidos y la viscosidad que de las comisuras de su boca salía daban fe del motivo de su detención; fumar marihuana en vía pública.

- ¿Tu esposa sabe que consumes marihuana?

- Nomás tantito, casi no sabe, a ella no le gusta que le haga, pero ya voy a dejar, nomás que mis niños estén mas grandecitos ya me voy a alivianar porque pos no quiero que ellos anden de cholos.

Ramón, un taxista de 57 años fue llevado a las instalaciones de la Cárcel Municipal por un accidente vehicular, los peritos dictaminaron que arrolló con su vehículo a un motociclista.

-Me siento muy avergonzado estar aquí, imagínese, nunca de los nunca me habían metido al bote y eso que manejo desde que estaba bien chavalillo, pero yo por buena gente me arrimé a ayudar a un muchacho que se cayó de la moto y pues a lo mejor por ayudarlo a lo mejor lo machuqué, mire, me echaron toda la culpa, ahora con qué cara voy a ver a mis hijos- decía acongojado Ramón.

Con veinte años apenas y con una trayectoria larga en el consumo de estupefacientes, Juan Antonio reincide una y otra vez, trabaja en la informalidad, vive con sus padres y con cuatro hermanos, dice tener una novia muy comprensiva.

-A mí me agarró la chota nomás porque me olían los dedos a marihuana, me preguntaron que si había friquiado churro y nomás pa' ser derecho con los cuicos les dije que pos sí, ya nomás lo train a uno por nada, a ver, que se agarren con los que si las pueden, con los meros pesados, con los que hacen la finanza pues.

- ¿Qué recuerdas de tu infancia, cómo fue?

- Pos como la de todos lo morrillos, se gana uno sus chingadazos y se los dan a uno, mi jefa era la que siempre me jodía y ora mi jefe seguido me descuenta también, pero pos como le digo, uno se los gana pues y ora que ya tengo mi novia, mi jefa ya no me madrea tan seguido, porque yo y ella nos queremos bien mucho.

- Yo quiero decir que estoy decepcionado del sistema de aquí de Tapa, y de la policía en especial, no lo pueden ver a uno diferente porque luego luego lo levantan, me hablaron feo, con pura vigas, me golpearon y me rompieron mis lentes *Eagle Eyes* la otra semana, anoche mi delito fue tener hambre, fuimos a cenar con otros plebes y nomás por eso nos detuvieron cuando regresamos, luego como yo me visto diferente sabe qué les da y cada rato me detienen.

- ¿Qué tiene de particular su vestimenta?- Le dije mientras le pedía que se retirara de la reja para poder apreciar su indumentaria.

-¿Cómo qué? ¿a poco aquí tienen tecata para vestirse así como yo? No, mire chéquele bien y luego el corte de pelo no cualquiera lo trae, yo tengo que estar al cien porque atiendo mi negocio, soy comerciante en carros.

Saúl de 32 años, delgado, su palidez y la molestia que mostraba acusaban una resaca difícil de sobrellevar, tenía inflamados los párpados y los labios resecos, vestía pantalón de mezclilla, tenis blancos sin agujetas y una playera deslavada en la que todavía podía leerse la inscripción *Calvin Klein*, complementaba el atuendo un corte de pelo estilo mohicano.

Terminado el recorrido y las entrevistas a los detenidos me detuve a intercambiar unas palabras con el oficial que en todo momento me escoltó y brindó las facilidades para que este trabajo se llevara a cabo.

El sol caía a plomo cuando abandoné el complejo Jacarandas, después de la experiencia vivida, lo siguiente era dar forma al fondo que ya llevaba en mi agenda, de ahí, había que buscar un transporte que me llevara a mi punto de partida, así que crucé la avenida en espera de que un taxi o el camión urbano pasaran por el lugar, caminé dos largas cuadras, y a la distancia vi que un camión se detenía a levantar pasaje justo enfrente de el edificio de Seguridad Pública del que hacía pocos minutos acababa de salir. Logré llegar a la parada justo cuando el camión hacía el alto. Subí a la unidad de transporte, encontré lugar justo atrás de una joven mujer con la cara amoratada quien traía dos niñas de aproximadamente cuatro y cinco años de edad respectivamente y platicaba en tono alto con una mujer obesa, que traía uñas largas con decoración de corazoncitos, que de cuando en cuando, daba sorbos a un refresco de dieta.

...Y ya te digo, la vieja bomba me ageró, me dijo que si demandaba al Luis que no me la acababa edá, dijo que me quita a la Yamilé y a la Escarle, y aija, pos si, la neta sí tengo miedo que me ponga una putiza la Paty, ya ves como es. Que no la mame el Luis, el lunes lo dejé pasar pa' que mis hijas le convidaran hamburguesa pa' no ser ojete edá, y aija, bien culero, me encerró con llave el hijo de su puta perra bomba madre, me putió a lo guey ¿Cómo chingados no le voy a echar a la patrulla?...

La conversación entre las mujeres seguía, los usuarios del transporte público sólo éramos mudos testigos. La distancia recorrida me indicaba que mi bajada estaba próxima, con ello, el drama que narraba la señora, quedaría,

al menos para mí, con un final desconocido, así que tomando bolsa y agenda me dispuse a abandonar la unidad y dar fin a la vivencia de ese día, no sin antes recordar que los detenidos a los que entrevisté ese día, todos, absolutamente todos, eran individuos sin culpabilidad alguna.

Una empresa sin límites

Ricardo Tovar Gómez

¿Se ha imaginado usted poder viajar desde México hasta Suiza en silla de ruedas?

¿Ha figurado en alguna ocasión un mundo en el que todos se ayuden con todos? ¿En el que el ciego empuja al que circula en silla de ruedas y este a su vez, dirige al que no puede ver?

¿Un mundo en el que quien no oye apoya al que no puede caminar y el que no camina transmite las cosas con lenguaje manual al que no escucha?

Un mundo similar a una empresa, donde todos necesitan de todos.

Esto sucede en Frater Tepatlán.

La entrevista

Faltaban diez minutos para las once de la mañana cuando timbré en su casa. Era el sábado 15 de febrero de 2014. El timbre sonó en dos ocasiones y luego de algunos segundos se abrió el portón deslizante. Me recibió María del Carmen Nuño, quien me dio la bienvenida a nombre de sus compañeros.

Desde hace algunos días la había visitado con el objetivo de concertar una entrevista, la cual no se había podido llevar a cabo por las diferentes actividades, tanto de ella como mías. Por fin acordamos que se realizaría el sábado por la mañana, y así fue.

Carmelita, como la conocen muchos, es miembro de FRATER, una asociación civil para personas que presentan alguna discapacidad o lesión y que tiene su sede en esta ciudad de Tepatlán. FRATER existe a nivel internacional, en esta ciudad se unieron desde hace diez años.

La entrevista la hice en el hogar de Carmen y de Antonio, su hermano. Ambos presentan distrofia muscular progresiva, una enfermedad hereditaria y que padecen desde niños.

Mi objetivo: conocer a profundidad a la agrupación de FRATER Tepatlán, por ello es que María del Carmen invitó a dos integrantes más para la charla, Martha Iñiguez y María Isabel Orozco, quienes son miembros desde que inició el grupo. El encuentro se desarrolló en la cochera de la vivienda que lleva el número 394 de la calle Francisco Sarabia, para mejor ubicación de nuestros lectores, frente al templo del Espíritu Santo.

Rodeados de algunas obras pictóricas y de material para elaborar éstas, comenzamos la plática, un servidor sentado frente a las tres, Carmen y Martha en sus sillas de ruedas eléctricas, Isa en una silla convencional, pues presenta ceguera de nacimiento.

SOBRE FRATER

Les pregunté -¿Cuántos años tiene de formado FRATER en el municipio? Carmen toma la palabra y nos dice: -Tenemos ya diez años, y el próximo 16 de marzo cumpliremos once ya oficialmente.

- Pero, ¿Cómo nace?- les cuestiono. Isabel, quien portaba una blusa negra, gafas oscuras y un pantalón de mezclilla, es la más indicada para responder.

-En un principio no recuerdo quién del Equipo Diocesano para Personas con Discapacidad tuvo el primer contacto con gente de Tepa- dijo Isabel.

En eso interviene Carmelita para explicarle a Isa quién había sido la del contacto, lo que ayuda a Isa a recordar los detalles para luego playearse.

-Lety Franco, una muchacha de Atotonilco, contacta con el padre, con el Señor Cura Pepe Hernández Rojo que estaba en ese tiempo en esta Parroquia del Espíritu Santo, contacta con él para que reúna a personas con discapacidad- confirma Isa.

Fue así que el Señor Cura se puso en contacto con María Isabel Orozco Franco, este es su nombre completo y la invitó a una reunión que iban a tener en ese momento, Isa le dijo que no podía ir porque no tenía en que moverse, entonces el sacerdote le dijo que él iba por ella y de esta manera fue que se dio el primer encuentro entre el equipo diocesano y personas con discapacidad de Tepatitlán.

De esta manera, FRATER fue dando sus primeros pasos, era un bebé todavía. Poco a poco se fueron sumando otros miembros con alguna discapacidad, el ejército iba creciendo.

Es el caso de Martha Iñiguez Guevara, actualmente coordinadora del grupo, quien para ingresar tuvo que vivir un retiro. Su discapacidad lleva por nombre Atrofia Muscular Espinal, lo que desde pequeña la tiene en silla de ruedas, no solamente a ella sino también a su gemela Fernanda, de 26 años de edad.

En el caso de Martha, Carmen me ayudó a traducir algunos comentarios o preguntas que le hacía, debido a que su lesión le afecta el sentido auditivo, lo que obliga a quien le hable a hacerlo de manera pausada y con la boca bien abierta.

Ella dice que le costó algo de trabajo integrarse al grupo, ya que al no oír no entendía muchas cosas.

-Como no escucho como los demás, pues si me sentía mal, pero aunque me sentía mal si me daban consejos para buscar como hacer la forma para no caer, sino para aceptar mi discapacidad, porque así va a ser la vida- se confiesa Martha.

VIAJES AL EXTRANJERO

El aceptar que la vida va a ser así, no los ha limitado a solamente “Vivir”, sino que lo han hecho con intensidad, con vigor y con muchas ganas. Muestra de ello son las actividades que llevan a cabo y otras en las que participan, como talleres de manualidades, de psicología, de sexualidad y principalmente de pintura al óleo. En este sentido, Carmen especifica que han tenido presencia en otras partes del mundo con sus obras.

-Exponemos cada año fuera de aquí, concursamos en Vados, Suiza, que es donde está nuestra Asociación. También participamos en el Distrito Federal en 2010, en una Muestra Internacional, donde vinieron pintores de otros países, principalmente de Europa y América.

Otra prueba clara de que las barreras solo existen en la mente, es la gran coordinación que ha obtenido FRATER Tepatitlán, lo que ha beneficiado para que uno de sus miembros haya sido nombrado coordinador de una de las zonas de América.

-Nuestro continente está dividido en tres áreas y Fernanda, la hermana de Martha, coordina el área uno, la cual comprende México, Centroamérica y el Caribe. De hecho, para el mes de junio o julio, no recuerdo exactamente, tiene que representar al continente en una reunión de carácter mundial- detalla Carmen.

Fernanda recuerda su participación en la reunión del equipo continental celebrada del 27 de octubre al primero de noviembre de 2013 en Puerto Alegre, Brasil, donde se congregaron con representantes de Colombia, Chile, Uruguay y desde luego, Brasil.

-Estos días fueron muy provechosos, se me hicieron muy amenos; el compartir una misma mesa fortaleció vínculos de confianza, amistad, convivencia y fraternidad. También hablamos del tema de solidaridad, con el objetivo de profundizar y concretizar, a través de hechos, actos de solidaridad.

Aunque decirlo se escuche fácil, viajar es todo un reto, ilustra Fernanda. Primero, se deben enfrentar a la familia, que debido a la sobreprotección duda que tenga la capacidad para poder recorrer los diferentes lugares. Segundo, la mayoría de camiones urbanos y autobuses foráneos, no cuentan con las condiciones para recibir a personas con discapacidad. Tercero, gran parte de la población no está preparada para atender a una persona con discapacidad, esto es, no sabe como ayudarla, por temor a lastimarla.

A lo anteriormente expuesto, hay que agregar otros aspectos, como el no conocer el idioma del país que se visitará, el no estar al tanto de las costumbres, de la cultura, de la filosofía y de la comida que ahí se consume. Aun así, no desisten. Aceptan el desafío ¿El objetivo? Luchar por tener un mundo incluyente.

UNA MISMA FAMILIA

Aunque no viven juntos, con el paso de los años los integrantes de FRATER han logrado conformar una familia, donde algunos hacen el papel de papás, otros de hijos y unos más de hermanos. Han conseguido construir un hogar que tiene como cimientos el amor, la solidaridad y la esperanza.

Ha sido tan fuerte el lazo de amistad, que los ha llevado a organizar algunas acciones en diferentes épocas del año con el objetivo de fortalecer la armonía en la Asociación. Una de las más importantes es la reunión que realizan cada tercer domingo de mes en uno de los salones pertenecientes a la Parroquia del Espíritu Santo, donde abordan diversos temas, conviven, comen, rezan y celebran una misa. Han logrado así, formar una “EMPRESA SIN LÍMITES”.

MOMENTOS ESPECIALES

Tan estrecha ha sido la amistad, que en algunos casos se ha convertido en amor. Muestra de ello son varias bodas que se han suscitado, pero en estas líneas queremos mencionar una en especial: la de Bertilia Martín García y José de Jesús Padilla, ambos ciegos, quienes se casaron el pasado 22 de febrero en la comunidad de Fátima.

La ceremonia religiosa fue concelebrada por 4 sacerdotes, hubo música en vivo, risas, aplausos. En fin, fue todo algarabía.

NO TODO ES MIEL SOBRE OJUELAS

Pero no todo es vida y dulzura en la fraternidad. Día a día se deben enfrentar a los obstáculos que les ponemos los “*capacitados*”. Aceras sin rampas, edificios que no cuentan con infraestructura para discapacitados, transporte público que no tiene las condiciones para dar servicio a quienes sufren de una lesión, entre tantas cosas.

Así lo describe Carmelita:

-Pues lo vemos en la Presidencia, no hay accesibilidad. En la Casa de la Cultura, por ejemplo, mi hermano y yo no hemos podido exponer, porque las galerías para exposiciones se encuentran en planta alta y los dos contamos con sillas de ruedas. Es imposible subir. Afortunadamente ha habido espacios que se adaptan, como el Museo y ahí nos han facilitado para exponer.

A esto, agrega Martha, que existe un gran número de personas que todavía no toma conciencia de la situación que viven los discapacitados y esto se ve reflejado en algunas de sus acciones, como no respetarlos cuando van en sus sillas de ruedas, el no construir las banquetas con desniveles, o el tratarlos de manera indiferente.

Por ello, consideran necesario crear una cultura de la discapacidad en todos los sectores sociales, pretendiendo que cada día haya menos muros que impidan su pleno desarrollo. Por ejemplo: que los arquitectos construyan

las viviendas con las características indispensables para que la persona con discapacidad se pueda deslizar cómodamente.

Que los ciudadanos comunes tomen cursos para saber manejar una situación de discapacidad en algún miembro de su familia. Que los concesionarios del transporte urbano asuman un compromiso con los sectores vulnerables y que adapten sus unidades y por último, que los diversos órdenes de gobierno implementen y cumplan reglas a favor de los más desprotegidos.

NO HAY MAYOR DIFICULTAD QUE LA QUE UNO PONGA

La invitación por parte de los integrantes de FRATER es a que nos involucremos más con el tema de la discapacidad y con las personas que la padecen, que seamos más sensibles.

Así lo describe Carmelita al finalizar la entrevista:

-Pues, siempre hay que pensar en las personas que se puedan mover menos, ayudarlos; y que no hay dificultad mayor que la que uno quiere poner, hay que enseñarnos a vivir como somos, siendo felices con lo que tenemos, claro, buscando una mejoría si se puede- puntualiza Carmen.

REVISTA BIMESTRAL “BLANCO”

Buscando dejar un legado para las próximas generaciones de FRATER, decidieron elaborar desde hace algunos años una revista que se publica cada dos meses y que lleva por nombre “Blanco”.

En ella dan a conocer parte de sus actividades, testimonios, pensamientos y otros textos que sirvan de motivación e inspiración a los lectores, no solo a las personas con discapacidad, sino a todos los que tengan oportunidad de leerla.

Tribunas al desperdicio

Emma Esmeralda Gómez Pérez

Sol y Sombra. Así como sus zonas de graderías, este estadio se iluminaba con un equipo que estuvo cerca de ascender a Primera División Profesional. Hoy se acabó la luz y ve agonizar a su afición.

En el corazón de Los Altos de Jalisco con una extensión de mil 447 kilómetros cuadrados, a mil 780 metros sobre el nivel del mar está Tepatitlán.

En esta ciudad, por la calle Morelos, se encuentra un Estadio en el que se juega futbol de Tercera División Profesional.

El inmueble, con una capacidad para cinco mil espectadores. Una cancha de 108 por 60 metros. En la entrada a la gradería de sol, una placa que dice: *Estadio Gregorio "Tepa" Gómez. Abril, 1984*; nombre que se le dio al Estadio en honor al defensa central oriundo de Tepatitlán, quien jugó para las "Chivas Rayadas" del Guadalajara y la Selección Mexicana.

Este recinto que tantas alegrías y victorias albergó hoy parece estar de luto.

— ¿Quieres que empaten? ¡Chinga tu madre! — Gritan miembros de la porra "*El Desperdicio*" al árbitro central.

La gente chifla pidiendo el final del partido. Contragolpe que motiva. Cardíaco. Tiro de esquina en los minutos agregados. Otro tiro de esquina. El portero del Tepatitlán salta y de puños saca el balón de la zona de peligro.

El árbitro central parece no escuchar los silbidos y mucho menos ver el reloj, ya pasaron más de 5 minutos. ¿Por qué se alargó tanto?

Piiiiiii piiiinii silbatazo final. El Tepatitlán gana uno a cero a Los Queseros de San José.

Los jugadores del Tepa se reúnen, aplauden y hacen un círculo, como niños que juegan a planear, se toman de los hombros y agradecen a la porra, gritando:

— ¡Uno, dos, tres Desperdiicio!

Salgo por otra puerta distinta a la que entré. Otra puerta y otro sabor de boca. Me voy tranquila, relajada y muy divertida. "Ojalá toda la ciudad se diera la oportunidad de venir a apoyar al equipo del pueblo. Pero no se puede, hay cupo limitado para cinco mil", pienso.

— ¡Se lo tragó el portero, pues qué otra! Bueno, cuando menos lo disfruté porque vio toda la jugada, se quedó parado — dice Salvador Gutiérrez refiriéndose al gol del Tepatitlán anotado por Ernesto Arteaga, camiseta número 5, al minuto 12.

Salvador Gutiérrez, mejor conocido como “Chava deportes” o “Chava el de Telecable Tega” tiene una excelente vista del juego, él está en “La palomera”, un espacio dentro del estadio que parece frigorífico. Tuve acceso por el lado de los vestidores, no hay quien vigile y me detenga, así que continúo caminando. Subo 31 escalones para llegar a “La Palomera”.

Es un balconcito metálico de no más de cuatro metros de fondo por dos de ancho, arriba de los techos de lámina, diseñado para grabar los partidos. Ahí trabajan dos camarógrafos y un reportero. Sin miedo a caerse se entretienen contando sus anécdotas a sus compañeros. Me acerqué a escuchar. Chava, el reportero, figura famélica, 1.82 metros de altura y apenas 62 kilos, parece una enciclopedia del deporte local.

El fogueado reportero habla y habla y habla. Parece muñeco de cuerda, una cuerda infinita. Este hombre de 36 años, nariz aguileña y cabello negro, ha seguido al Tepatitlán de Morelos desde sus inicios, trabajando para diferentes medios de comunicación de la ciudad. Disfruta y le apasiona lo que hace. Rememora, con una gran sonrisa que se extiende casi hasta sus orejas y arruga su rostro, algunos momentos que ahora que han pasado años, le parecen graciosos.

—Recuerdo que estaba Demetrio Tejeda como Regidor de Deportes, él se juntaba con un grupo de personas del Club Villas del Roble, entre ellos “Min” González, Don Luis Ramírez de la tienda de Chivas y Ezequiel Gutiérrez — dice Chava relatando algo de la historia de este equipo.

Según narra Chava, fue en esas reuniones donde surgió la idea de traer de regreso al Tega de Tercera División. Era 1998, apenas hace cuatro años se había vendido la franquicia original, esa que estuvo a punto de ascender a la que hoy conocemos como Liga Mx. En aquel tiempo era Regidor de Deportes Demetrio Tejeda Melano. Con la nostalgia de viejas glorias, gestionó el préstamo para traer de vuelta al equipo. Y así, el sueño renació.

—Entonces lo adoptan como su sede (Estadio “Tega” Gómez), siendo que el recinto ya había sido de un equipo de la Segunda División Profesional, casi de Primera.

Y es que en las temporadas de 1993 y 1994, los azulgranas jugaron contra equipos de la talla de Pachuca, Celaya, Toros Neza, Tampico Madero. Y hasta estuvieron cerca de llegar a la Primera División cuando el equipo era el Club Deportivo Tega, antes de que el Ayuntamiento comprara la franquicia. En ese periodo alinearon jóvenes que jugaron posteriormente para equipos de primera División como David Sepúlveda y los famosos brasileños que todo tepatitlense amante del fútbol recuerda: Ailton Batista y Vital de Souza.

Sss sss sss. Se comienza a escuchar y sentir el viento, tal vez en las tribunas no, pero acá, en “La palomera” sí.

— ¿No tienes frío? — Me pregunta sorprendido el camarógrafo chaparrito,

moreno y de nariz grande que llevaba puesta una chamarra y encima un chaleco. Yo no tengo frío, visto una blusa manga tres cuartos en dacrón, un material de textura ligera. Mis pantalones rotos dejan pasar el aire, pero los nervios y la emoción me mantienen bien calentita.

Chava sigue conversando:

— En alguna ocasión en Ayotlán, era reportero de un periódico local y me llevé una cámara con telefoto. Estaba enfocando el lente para tomar una fotografía del equipo, se me oscureció la lente y cuando me fijé, aventaron un tabique de adobe que si me hubiera pegado, no estaríamos platicando ahorita [...] era un ladrillo grande, yo no sé cómo lo levantaron.

Es el minuto 35 del juego. Infracción del número 11 del Tepatitlán. El central saca la tarjeta amarilla, la muestra en medio de la grito y la desaprobación de un público molesto. En la banca del Tepatitlán, el árbitro se acerca y encara al director técnico del Tepatitlán.

— ¡Ponte a pitar, no les ayudes! — grita la afición que está debajo de “La palomera”.

Mis nervios y la adrenalina han disminuido. Lo noto porque ahora siento frío, es momento de bajar a las tribunas donde la temperatura es más alta.

— Son diez contra diez, no vamos a hacer la de “no tengo marca” ¡ni madres! [...] Queremos ganar siempre [...] Pero no funcionamos hasta que tenemos el pinche balón... — Grita eufórico el director técnico a sus jugadores dentro del vestidor.

Parece que me envió el equipo contrario a investigar al rival. La verdad es que ni siquiera sé cuál de los vestidores es el del local, yo solo escucho los gritos y me detengo a escuchar. ¡Esto es emocionante!

El fútbol está de luto. “*Las Alteñitas*” no se escuchan hoy.

Es viernes 7 de febrero de 2014. Se juega la Jornada 21 de la Tercera División Profesional, el Tepatitlán de Morelos se enfrenta al Club Queseros de San José. Los árbitros, que en esta ocasión visten un jersey en color azul y pantaloncillo en negro, se paran en media cancha. Dialogan. Uno de ellos, el más chaparro, abandona la mitad de la cancha y corre veloz hasta la portería que hoy defiende en el primer tiempo el portero visitante. Revisa que la malla de la portería esté en orden, mientras la voz oficial del estadio pide un minuto de silencio por el reciente fallecimiento de Daniel Mendoza González, jugador de la Liga Juvenil de Primera quien murió precisamente en un partido de fútbol sabatino.

Cosa de imaginación. El Estadio “*Tepa*” Gómez lleno, cabría 13 veces en el estadio Jalisco, 20 veces en el Azteca, 17 en el Santiago Bernabéu y casi 15 en el remodelado Maracanã, escenario que alguna vez congregó a 200 mil espectadores.

Pero el Estadio Tapa Gómez, está muy lejos de lucir lleno, ni siquiera el 10 por ciento de su capacidad alcanza en los llamados partidos importantes o clásicos del Tepatitlán de Morelos.

Estoy en la zona preferente, “*la de sombra*”. ¡Da igual!, el equipo juega de noche. Me siento al lado de un ex jugador del Tepatitlán de Morelos, Luis es su nombre, pero la mayoría lo llama por su apellido paterno.

Frente despoblada y mirada pícara, el joven de 24 años, 1.75 metros de estatura y 75 kilos, defendió la portería del equipo azulgrana de 2008 a 2010, cuando cumplió con la edad límite reglamentaria para jugar en Tercera.

Después de algunas temporadas de ausencia tanto en las canchas como en las tribunas, Luis regresa a ver a su equipo: el “Tepa”, que la temporada anterior tuvo un gran desempeño y que ahora está en el cuarto sitio del Grupo 10, vigésimoquinto a nivel nacional de 220 conjuntos que juegan en la Tercera División Profesional, con 45 goles a favor, 14 en contra y un total de 48 puntos en lo que va de la temporada.

Poco más de cien personas esperan que arranque el partido. Semillas, cervezas y algunas golosinas entretienen los estómagos de los aficionados hambrientos de un buen partido de fútbol. ¡Ñam, ñam, ñam! se escucha a mi alrededor, la mayoría come semillas. Pepitas, les dicen en otras ciudades.

— ¿Qué pasa por la mente de un jugador en los vestidores antes de los partidos? — Le pregunto a Luis.

— La emoción y la presión de dar un buen partido, sabes que hay alguien en la banca que puede hacer un mejor partido que tú, había varios jugadores para el puesto, bueno en mi caso porque yo era portero.

Luis recuerda que para estar en el equipo y ser titular, no era sencillo. Sacrificios como perderse una fiesta y salir con los amigos, evitar ingerir bebidas alcohólicas y desvelarse previo a los partidos.

— Jugar en las ligas locales era lo que más nos prohibían, porque nos podían lesionar e implicaba un costo para el equipo, tanto de que no jugáramos como que el equipo tenía que pagar la rehabilitación.

— ¿Todo ese esfuerzo se ve compensado con el apoyo de la afición?

— Sí. Te motiva que veas un estadio en tres cuartos o a la mitad, se hace sentir la localía, en este caso del Tapa, influye en el visitante y en el equipo de casa. Cuando estás cansado, el hecho de que te griten y todo eso, te emociona más para dar el mejor esfuerzo.

Mientras platicamos cae el primer gol del partido. El Tepatitlán anota y la gente se vuelve loca. Luis ya se concentró en el partido y termina la plática con una semilla y una sonrisa en la boca.

— ¡Están bien buenas las semillas!

— ¡Vamos Tapa, vamos Tapa!

— ¡Ya cállate güey!

— ¡Tú mamá vende quesos!

— ¡Oh Dios, tan a gusto que estábamos!

Así gritan los aficionados de tribuna a tribuna.

¡Turututú! Cornetas, matracas y otros instrumentos ruidosos se escuchan cada vez más intensamente conforme me acerco a la porra que no para de gritar. Es otro escenario distinto al que se vive en la otra tribuna. Un grupo de amigos: Luis, Eduardo, Roberto y mi tocayo Emmanuel me acompañan a la tribuna donde está “El Desperdicio”, todos lucen contentos y ríen con los comentarios de la porra, todos menos Luis, quien ve con nostalgia hacia la cancha. Recuerda su época como jugador del Tepatitlán.

En la zona especial, delante de una bandera de aproximadamente dos metros de largo, azulgrana y con el escudo de armas de Tepatitlán, se sienta un grupo de veteranos que han entregado algunas décadas a apoyar a su equipo. Los observo y detengo mi vista en uno en particular, no sé cómo se llama, no sé qué pueda contarme pero intuyo que tiene una buena historia.

— ¡Ése! -le digo a Emmanuel- me gustaría platicar con ese señor.

Emmanuel cruza unas palabras con aquel hombre de gorra azul cielo que dice “Rincón de Guayabitos”, chamarra debajo de una camisa roja con el escudo del Tapa. Le dicen “El Tío”, lo sé porque la porra se vuelca él.

— ¡Tiiiiii, tiiii, tío! ¡Vas a ser famoso! ¡Vas a salir en cinta!

“El Tío”, quien se dedica a vender pósters de equipos de futbol en el tianguis, baja y se sienta junto a mí. Frota sus manos en sus piernas, tal vez está nervioso o emocionado. O ambas.

El verdadero nombre de “El Tío” es Flavio Navarro López. Tiene 66 años, cabello negro coloreado con algunas canas plateadas, colecciona todos los boletos de entrada a los partidos del Tepatitlán. Cuenta que llegó a seguir al equipo hasta Irapuato, Aguascalientes, Tepic y otros rincones de la República.

— ¿Y por qué hacía eso? Seguirlos tan lejos.

— Pues por amor, por amor, o séase es un sentimiento, quiere uno a su equipo.

Durante nuestra plática, Flavio se distrae en algunas ocasiones y se queda con una palabra arrastrando las letras y viendo la jugada como un hombre que ve pasar una mujer guapa, la sigue con los ojos y casi gira su cuerpo para no perder detalle.

— Llegamos a ver a los dos brasileños... Y... pues...

Yo lo observo, no quiero interrumpirlo, no quiero alejarlo de la jugada. Flavio levanta su par de cejas dispersas que dejan al descubierto unos ojos café claro, también llamados “*de miel*”. Da la impresión de asombro al ver llegar al equipo rival a la portería, abre la boca y muestra sus dientes separados.

¡Piiii!, ¡piiii! ¡piiii! Don Flavio presiona una especie de claxon que lo acompaña en todos los partidos y que suena como los de los elotereros. Está emocionado porque el portero hizo una gran salvada.

— Yo compré con mi dinero una bandera como de siete metros.

Una bandera especial que solo colocan en cada inicio de temporada.

— ¡Eso es todo Tío, es todo Tío! — Le grita la porra “*El Desperdicio*” que fue bautizada por don Flavio.

— Aquí en esta porra admitimos borrachos, mariguanos, de todo. Comenzaron a venir personas que trabajaban en el Aseo Público, en la basura municipal, entonces a mí se me prendió el foco, si ellos trabajan en el desperdicio, entonces que la porra se llame así, “*El Desperdicio*”.

— ¡Jijo de la fregada! Estuvo cardiaco- dice Dolores González, Presidente del Club, cuando le pregunto qué le pareció el juego frente a Queseros.

— ¡Muy buen partido! Tremendamente duro, que ganamos pero podríamos decir que el factor suerte nos ayudó, porque por ahí hasta “San Marcos” nos dio la mano, hubo dos tiros que pegaron en el marco, el último, ya para terminar el partido, el último pega en el marco y le regresa la bola al portero. Tremendo por parte de los dos equipos, ¡muy buen partido! y pues ¡Caray!

Para Dolores, los galardones más importantes fueron los obtenidos la temporada pasada cuando el Tapa se llevó trofeo de campeón goleador y de primer lugar de su grupo.

— ¡Éste es el escudo del Tepatitlán!

Se quita la gorra y me muestra el escudo del Club Deportivo Tepatitlán que cumplirá su setenta aniversario de fundación el próximo abril y me dice que aunque no es lo mismo que el Tepatitlán de Morelos, que fue comprado por el Ayuntamiento de Tepatitlán, ambos usan los colores rojo y azul.

Muy orgulloso del equipo del pueblo y del que varias ocasiones ha sido Presidente, recuerda como el Club Tepatitlán que estuvo en Segunda División que posteriormente se conocería como la “Primera A” llegó a la liguilla por el ascenso a la Primera División y el sueño quedó en los Cuartos de Final cuando perdieron contra Yucatán en 1994.

— ¡Ándale así si te pareces! — Le dijo un joven cuando vio que se puso la gorra, y es que su largo bigote y la cachucha de su equipo son característicos de este personaje que lleva tatuados en el espíritu los colores del Tepatitlán.

¡Clap, clap! Se escuchan los aplausos. Aproximadamente cien personas esperan un triunfo ante a la escuadra michoacana.

Cien personas. Pocas para un partido de Tercera División.

No soy la única que piensa de esta manera: algo anda mal con la afición.

Luis coincide conmigo: -No hay tanta afición, son los mismos de la porra, puros familiares o amigos, incluso cuando dejé de jugar para el Tapa y venía a ver los partidos, estaba muy divertido [...] Tal vez le ha restado nivel el hecho de la regla de los menores que tienen que incorporar al equipo de tercera.

— ¿Venía más gente cuando tú jugabas?- Pregunto.

— ¡Uuu! Sí

— ¿Cuántas personas?

— No sé, cuatro veces más de las que hay ahorita. Eso cuando no era clásico,

porqué en el clásico era más gente. Se sentía más la emoción, desde el estacionamiento se veía más movimiento, más difícil encontrar lugar.

Chava también piensa igual

-Fíjate que es curioso porque el equipo, en cuanto a su nivel de juego sí ha mejorado, yo estoy totalmente seguro de ello, pero la afluencia de espectadores ha sido menor. Y yo- el curtido reportero toca su pecho señalándose y hace una breve pausa- recuerdo antaño cuando jugaba el Tepa contra Aves, no había la gente aquí y ahorita vienen equipos todavía de mejor calidad que en aquel entonces, el equipo (Tepatitlán de Morelos) ha mejorado en calidad y la asistencia ha bajado también en cantidad [...] Se ha perdido identidad por el equipo, la gente no sigue a los equipos y vaya que han hecho esfuerzos por lo equipos locales.

Dolores, para variar, reflexiona de la misma forma.

-No entiendo por qué la afición no se interesa en su equipo si tienen un buen desempeño [...] Tenemos perifoneo, Comunicación Social nos ayuda para regalar boletos en la radio, no tenemos el apoyo no sé por qué. Estamos entregando el cien por ciento. Regalamos no menos de 250 boletos por juego además de los 80 carnets [...] En temporadas pasadas llegamos a tener hasta cuatrocientas o quinientas gentes [...] Pero eso no nos desanima hasta convencer a la gente que tiene que estar ahí.

Y no podía faltar Flavio.

-Desgraciadamente la persona que tiene la tambora no ha podido venir, ahora tenemos menos instrumentos de apoyo [...] pienso seguir al equipo hasta que Dios me llame.

Fueron las últimas palabras que me compartió "*El Tío*" en el partido ante Queseros, con los ojos brillosos por las lágrimas que están a punto de formarse. Nadie tan apasionado por el equipo azulgrana como don Flavio.

El Estadio quiere ser luz y no sombra. Quitarse el luto. Volver a vestirse de azulgrana. Que la afición regrese a las tribunas y le den alegría a un equipo que fue glorioso, que tuvo una excelente temporada y que tiene mucho fútbol, adrenalina y diversión para el público.

Camino hacia la salida del Tepa Gómez. Se apagan las luces del estadio. Ya no hay ruido.

Una peluquería sin nombre para leer el “*Libro Vaquero*”

Julio Ríos

Como la mayoría de los oficios tradicionales, los peluqueros están a punto de extinguirse. Lejanos parecen los tiempos en que los hombres del pueblo acudían a que les cortaran el cabello solo con tijera o los rasuraran con navaja. Pero aunque hoy la moda son las estéticas unisex, todavía quedan pocos personajes que practican esta labor de forma meticulosa y esmerada. Encontrar uno de estos locales, es como transportarse varias décadas atrás en el tiempo....

Brocha y jabón

En la calle Herrera y Cairo, detrás de los portales, junto a tiendas de chocolates y alfombras, hay un pequeño local adornado a la antigua usanza. Rayas diagonales de color azul y rojo envuelven un cilindro, señal inequívoca del tipo de negocio que se alberga en ese rinconcito del centro histórico de Tepatitlán: una peluquería.

Al interior, hay unas bancas de fierro. Ese día dos viejos hojean unos arrugados periódicos. Si alguien prefiere otro tipo de lectura puede hurgar en un montoncito con revistas, entre los que se ven varios ejemplares del famoso “*Libro Vaquero*”. También están dos sillones hidráulicos color tinto en el que se acomoda a los parroquianos para cortarles el pelo con tijera o rasurarles con una afilada navaja esas barbas que a veces parecen alambres de púas, no sin antes embarrarles con una brocha amarillenta una mezcla de crema y jabón.

Un espejo a lo largo de la pared principal, auxilia a esos artesanos de la barbería en su faena. Al entrar al lugar los olores a loción, jabón y cabellos mojados se mezclan. El piso es de cuadritos color salmón y verde olivo y las paredes de color beige. Y como si la intención fuera acentuar el tono nostálgico del local, esa tarde alguien entra y pregunta si aún venden cassetes de música ranchera. En ese escondite donde se suspende el tiempo no existe el mp3 ni el ipod.

El letrero en la fachada nada más dice “Peluquería”. Ningún nombre, ni ningún apellido. La foto del fundador, Filemón Dillón, adorna el muro principal del local. Casi ya no hay establecimientos de este tipo en la ciudad, si acaso tres o cuatro. Quizá cinco. En cambio, estéticas unisex se encuentran casi en cada barrio. Y a veces hasta dos en la misma manzana.

“La diferencia entre las estéticas y la peluquería clásica es la manera de cortarlo. A las mujeres así las enseñan en la escuela. Nosotros lo cortamos

en seco, en lugar de mojado. Si los mojamos se les resbala el pelo. Además usamos jaboncito con una brochita. En las estéticas no hacen eso”, dice Salvador Sánchez, uno de los dos peluqueros que trabaja ahí.

Y prosigue así su reflexión sobre las diferencias del oficio: “Se que hay mujeres en las estéticas, y quizá habrá alguno que otro medio ladeado, es como todo, pero no me escamo de eso. A la hora de la hora es lo mismo. No es malo que haya eso, cada quien va a donde quiere, hace su lucha y va a donde le guste ir”.

Navaja y tijera

En la peluquería sin nombre, el corte de pelo, o la rasurada con navaja, cuestan 40 pesos. A los niños les cobran 30 pesos. Aunque a lo mejor ya subió el precio con las reformas fiscales, lo que a nadie sorprendería.

“Además vendemos rastrillo americano que sale mejor que el Gillete, tiene banda lubricante y el mismo sistema, y está más baratito”, presume Don Chava.

Este personaje de 68 años de edad, empezó en el oficio de peluquero en 1961, es decir, hace 52 años. “Yo me enseñé lírico, viendo, calando y batallando porque en ese tiempo no había escuelas”

Entre las dificultades de su trabajo, está encontrarse con una barba grande y tiesa. “Cuando es así, lo mejor es la navaja o de a tiro la máquina, porque el rastrillo no entra, nomás alisa la barba y se resbala como si no hubiera filo. Y peor cuando son de esos desechables”.

Su oficio a nadie se lo ha enseñado. Y no porque no quiera, sino porque a las nuevas generaciones les parece degradante cortar el pelo, a pesar de ser un bello quehacer.

“Los jóvenes no se interesan en esto, no quieren aprender, se les hace muy poca cosa”, dice entristecido.

- ¿Y antes qué diferencia había en cuanto a los instrumentos que usaba para este trabajo?

- Antes no había máquinas como las de ahora que se enchufan a la luz, antes eran máquinas manuales que se les apretaba y el resorte iba moviendo las navajitas. Era más difícil y más cansado. Parecía que estabas ordeñando vacas -ríe-. Y también era a *rais* sin placas, no había como ahora que le pones a la 1, o a la 2, o a la o 3”.

Las modas, también han cambiado. Dice que antes no se usaba cortarse a rapa, ni mucho menos dejar “*el coco*” al aire libre. “Ni tampoco esas figuras que se hacen de cortarse con la maquinita a los lados con la uno y dejarse con pelo arriba. Esas figuras no”.

El otro compañero peluquero, “Nacho” Rodríguez, es de pocas palabras y no le interesa platicar su historia para un periódico ni nada que se la parezca. De hecho, cuando se realiza la charla anuncia que ya se va porque son las siete de la noche.

“Pero eso sí, yo tengo más tiempo que él en esto de la peluquería”, es

lo único que alcanza a explicar Nacho antes de salir del local.

Peine y maquinita

Don Chava no le va a ningún equipo de futbol y al parecer tampoco es muy beato. Y explica sus motivos: “Los peluqueros no debemos ser religiosos, ni muy deportistas, ni fanáticos del futbol, ni muy de la vela gorda. Claro que voy a misa y al rosario y pago mis diezmos, como dijo el fariseo. Pero no podemos ser, porque por andar en la pelota o en la procesión repicando, no trabajamos. Cuando hay partidos o hay procesiones es cuando mucha gente aprovecha para cortarse el pelo, y ni modo que andemos en el mitote perdiendo clientes”.

- ¿Entonces tampoco se echan sus tequilas?

- “No joven, mucho menos la botella. No se lleva. Imagínate, llego crudo le cortó una oreja a éste. Si así, quien sabe como nos vaya”, bromea don Chava, mientras el cliente a quien le corta el cabello ríe nerviosamente.

“Y ahora que dices del alcohol. A los que les gusta el chupe, aquí cuando los rasuramos y vamos a ponerles el alcohol, les preguntaba: ¿Lo quiere por dentro o por fuera el alcoholito... ja ja ja”.

Y ya encarrilado en eso de la vacilada, don Chava aprovecha para compartir unas charras: “Yo siempre he sido pachorrudo pa’ las rasuradas. Pero me acuerdo que cuando empezaba apenas, allá en San José (de Gracia), una vez rasuré a un señor y duré mucho. Luego de más de media hora que llevaba rasurándolo le pregunté: ¿Oiga, quiere que le recorte el bigote? Y el me respondió: ¿Cuál bigote cabrón, si lo que quiero es que ya acabes, ¡No ves que ando bien crudo!”

Las carcajadas de Don Chava y los clientes resuenan en la peluquería sin nombre. Y las anécdotas continúan: “Aquí venía mucho un médico. Yo apenas estaba empezando. Y el se cortaba siempre con el más viejo, no tenía confianza conmigo por ser nuevo. Un día dijo, a ver vamos viendo, deja me corto con ese muchacho. Y así vemos si una de dos, o éste dura mucho para una rasurada porque es muy bien hecho, o porque es muy pendejo”, narra entre risas.

Ya no cuenta que pasó después y mejor comienza otra anécdota: “Una vez un cuate llevó a una señora al mercado y vio a otra más buenona y le metió la mano al seno y en eso que llegó la esposa a cachetearlo. Y el le respondió: No vieja, yo nomas me acomedí a echarle el vuelto porque pobrecita, traía bolsas en la mano. Ja ja ja”.

A Don Chava le gusta mucho hacer uso de esas charras para divertir a sus clientes y relajarlos antes de pasarles ese tamaño navajón que siempre intimida.

“Una vez terminé de cortar el pelo a uno y pues que le puse el espejo atrás para que me dijera si quedó bien o no. Y que en eso pasó una viejonona y le dije: ¿Cómo la ves? Pos rebien, me contestó. Pero que no vio que la esposa estaba ya aquí y luego, luego a regañarlo: Cabrón te están preguntando del corte, no de la vieja esa que pasó por la calle. Ja ja ja”

Este tipo de anécdotas hacen más ligero el trabajo, ya que para don Chava, sobre todo por la edad, cada vez es más difícil permanecer parado mucho tiempo. “A veces hay gente liviana que nos hace más rápido todo y más fácil el trato con el cliente”, dice.

Explica que la peluquería, si bien no es un negocio que venda artículos de primera necesidad, siempre tendrá afluencia de clientes porque la gente no soporta el pelo largo. “Por eso escaseó la chamba en tiempos de los hippies”.

Y agrega: “Antes, como no había estéticas, había mucho trabajo para los peluqueros. Cuando empecé se juntaban hasta siete en San José de Gracia los sábados y domingos, y aprovechaba la gente para cortarse el pelo cuando iban de las rancherías a la misa y mientras las mujeres hacían mandados”.

Pero las estéticas les quitaron trabajo a los peluqueros tradicionales. “Ellas se van a quedar con la chamba. Nosotros ya casi llegamos a la fecha de caducidad”, admite.

Y abrocha con nostalgia: “Como nadie quiere aprender el oficio, ni los hijos de los peluqueros, esto puede desaparecer. Como los herreros o los sastres. Ve aquí, si acaso hay dos o tres sastres y eso que Tepa es ciudad grande. Yo creo que los oficios ya van a desaparecer. Ya vamos de salida...”

Loción de afeitarse

Don Chava no se rinde en la batalla contra las barbas tiesas y las cabelleras rebeldes. Pero ahora sigue su gesta épica en la calle Galeana, a media cuadra del templo de San Antonio. Por si a alguien le interesa colaborar con la causa.

Pasajes de Tepa: en inglés... pero con pan y leche

Martha del Carmen González Palacios

Si usted llegaba a Tepa con el estómago vacío, con tan sólo caminar por los portales, cerca del Mercado Centenario, podía encontrar a “*Don Panchito*”, con pan, leche y café para solventar su hambre; y si de hablar un segundo idioma se trataba, Severa Gómez “*La Teacher*”, ponía clases de inglés a su servicio.

El matrimonio de Severa Gómez “*La Teacher*” y Francisco Guzmán “*Don Panchito*”, inició en enero de 1933, vivían en el Rancho El Terrorito, cerca del Cerro El Pandillo; su casa estaba rodeada por cercas grandes, la puerta principal era gruesa y de madera; al entrar y caminar hacia la derecha se encontraba la cocina, el olor del naranjo lima invitaba a seguir y descubrir un corredor con dos arcos, que al cruzarlos, se podía observar una banca de material y mosaico amarillo; a mano izquierda un cuarto de tierra y una cama de tapeite; que consistía en dos bancos de madera y encima carrizo tejido.

En El Terrorito se dedicaban a criar puercos y gallinas, tenían unas pequeñas casetas hechas con teja y que cubrían por las noches con lámina para que los coyotes no se comieran a las aves ponedoras y emplumadas. Y como es común entre las personas de rancho en aquella época, araban la tierra con una yunta de bueyes y así sembraban el maíz.

“*La Teacher*”, una mujer de estatura alta, tez blanca y cuerpo más bien fornido, siempre era pretenciosa al vestir, usaba vestidos de colores y siempre tenía a una costurera quien le hacía su ropa para ocasiones especiales, las medias no podían faltar nunca en su atuendo.

“*Don Panchito*”, de estatura baja, tez clara y de complexión delgada, pero con fuerza al saludar, vestía pantalón de algodón, camisa a cuadros de manga larga y sombrero corto; un hombre de pocas palabras, pero muy trabajador y al servicio de lo que dijera Severa.

Estos dos personajes no siempre vivieron en el rancho, tenían una casa en Tepatitlán, finca que aún sobrevive y el color rosa de la fachada sigue igual. El domicilio: Porfirio Díaz #220. Justo frente al Hospital de Jesús. Al instalarse en Tepa, fue más fácil que realizaran las actividades por las que hoy los recordamos.

“Mi nombre es Severa Gómez y hago honor a mi nombre”

Durante su soltería, Severa Gómez vivió con sus hermanas Rafaela, Clarisa y Amelia, y sus dos hermanos Maximiano y Adelaido en Kansas, EE.UU.; al lado de sus padres Marina López y Martín Gómez. Ahí aprendió el idioma inglés,

lo que le ayudaría para convertirse, al llegar a Tepatitlán de Morelos, en la primera maestra que enseñaba inglés, de ahí su apodo de *“La Teacher”*.

Primero con clases particulares en su casa y después en la secundaria José Cornejo Franco y el Colegio Morelos en Tepatitlán, fueron los centros educativos donde *“La Teacher”* impartía inglés y cada inicio de curso se presentaba a los estudiantes diciendo: *“Mi nombre es Severa Gómez y hago honor a mi nombre”*.

-A mí me dio clases la maestra Severa, en la Cornejo Franco, cuando la escuela estaba en donde es ahora la Casa de la Cultura; porque ahí estaba primero la escuela – comenta Leopoldo Galindo, quien vende chocomiles, jugos y licuados en el mercado y quien más adelante nos hablará de *“Don Panchito”*– después la cambiaron allá para la González Gallo y hasta ahorita, que está por la glorieta de Marcelino.

-¡Aaah! Severa Gómez, *“La Teacher”*, claro que me acuerdo de ella, era mi maestra por ahí del año sesenta– sorprendido hace memoria Jorge Gutiérrez, cuando lo encontré sentado en una banca de la Plaza de Armas– ella me corría a cada rato de la clase porque platicaba mucho, pero luego me veía afuera del salón y me preguntaba que qué estaba haciendo afuera; sus clases eran de 45 minutos y ella daba clases en los tres grados de secundaria.

-Fue una buena persona, aunque yo era muy travieso con ella, siempre me decía *“aay pastelucho, tú no tienes trazas para cuándo, pero se te aguanta, pero de aquí en adelante, si te sigues portando mal le voy a dar queja a tu papá”*– entre una risa nerviosa recuerda otro personaje de Tapa, el Pastelucho, quien tiene su comercio una cuadra antes de donde vivía la pareja de la historia.

Por su trayectoria escolar en la enseñanza del inglés, fue nombrada por la SEP, Presidenta de la Sociedad de Profesores de Inglés a nivel regional y a pesar del título y de ser la única catedrática de este idioma, *“La Teacher”*, procuraba mantenerse actualizada en sus estudios y acudía a Guadalajara en julio y agosto de cada año, y sí, siempre estrenando vestido.

Pan, leche y tortas de ida y vuelta

El mercado y sus alrededores siempre han sido lugar predilecto para la venta de comida, y no es para menos, anteriormente, por ahí del año 55 en el centro de Tepatitlán arribaban los camiones que venían de ranchos y otras ciudades.

Las tortas de *“ida y vuelta”* eran muy famosas y el precio estaba al gusto del comensal, si traía suficiente dinero la torta llevaba una embarrada de crema, pero en dado caso que no le alcanzara esa tarde para su torta bien servida, después de embarrar el bolillo de ida, la cuchara regresaba para retirar parte de la crema.

Pero si lo que usted buscaba era algo rápido, sencillo y económico, “*Don Panchito*” tenía un puestecito de madera donde ofrecía pan, café, leche hervida y sin hervir, estaba en los portales, por la calle de Herrera y Cairo, para el lector más joven lo ubicaré en el pasillo donde actualmente hay una paletería Michoacana y una pollería.

En el domicilio de Tepatlán, que era muy al estilo de las casas céntricas, con un zaguán y un cancel con las iniciales SG, nuestros protagonistas se levantaban desde las cuatro de la mañana para preparar el café y recibir el pan que habría de venderse; para hervir la leche, se contrataba a la señorita María, una mujer de unos cincuenta años, alta, blanca y con el pelo recogido que vestía siempre en color negro; se le entregaba la leche en cántara y ella tenía que pasarla a ollas de barro para ponerla a hervir en un fogón que prendía con leña.

Cuando la señora Severa tenía a sus sobrinas de visita en la casa, María jugaba con ellas a “*bautizar*” a sus muñecas y hacían fiesta por el evento que alegremente simulaban para pasar el rato.

Eran dos tablas de madera de casi dos metros en la que le surtían el pan a “*Don Panchito*”, conchas de gran tamaño, guayabas, puerquitos y cortadillos eran las opciones a elegir. Una tabla se vendía por la mañana y la otra se quedaba en casa para el turno de la tarde.

Con el café, pan y la leche lista, “*Don Panchito*” se dirigía a los portales; del puestecito de madera, que parecía un ropero pequeño, sacaba su mandil y los jarros de barro en los que servía la leche; los convidados que se acercaban a comprarle, elegían sus panes, pedían su vaso de leche, las medidas era de litro y medio litro, se sentaban en una banca que también era de madera y disfrutaban el desayuno.

Cuando la pareja era visitada por los sobrinos, estos se peleaban por ser los afortunados para ayudarle a “*Don Panchito*” en el puesto, pero algunos de ellos llegaron a tener problemas, sobre todo al momento de envolver el pan en papel de estraza; se colocaba el pan sobre el papel y como si fuera truco de magia se le daba vuelta en el aire para que quedara envuelto. A más de uno se le ha de haber caído.

-Era muy famoso, por su venta; en lugar de acudir a desayunar otras cosas, uno acudía a lo económico, a lo limpio, a lo natural y a la leche real- así lo recuerda el señor Miguel Esqueda quien añora los tiempos en que se podía desayunar con pocos pesos.

-Yo iba al pan con él, después de la Adoración con el Santísimo- menciona Salvador Mendoza mientras se levanta la gorra y la vuelve a acomodar - y después de misa de seis de la mañana, cuando salíamos él ya estaba ahí, mi papá me llevaba por una pieza de pan y leche.

-El pan que vendía era muy bueno, la mayoría eran conchas muy grandes y de diez centavos la pieza, no que ahora cuesta cinco pesos una picita- la voz de Emeterio García, oriundo de Guadalajara pero con varios años de

antigüedad visitando Tepatitlán.

-Una vez le ayudé a mi tío a vender la leche, a mí me habían enseñado que por educación uno no tiene que servir al ras el líquido en un vaso o jarra y cuando le serví a un señor su leche faltándole poquito para que se llenara- expresa José Guadalupe González, hijo de Amelia Gómez, hermana de doña Severa- el señor se me quedó viendo feo y mi tío me regañó porque me dijo que la medida exacta era hasta arriba.

El puesto de "*Don Panchito*" estaba rodeado de birrierías, como la de Don Evaristo, quien se distinguía por preguntarle a su clientela "*¿Con salhsihita?*" y por esta anécdota es que sus nietos al abrir un restaurante de comida variada le nombraron "*Chalchitas*".

En esta misma calle, estaban instaladas Doña Silvina y Doña Chabela, quienes ofrecían cena por la noche; y como es típico entre los negocios que tengan competencia y para aquellos gustosos por las bebidas más fuertes, el señor Miguel Ríos también vendía pan y leche, pero con la variedad de ofrecer canela con piquete.

Con la buena venta de "*Don Panchito*", pero sobre todo por la exigencia de que la comida estuviera a disposición de los clientes en el mercado, nuestro personaje y otros comerciantes se mudaron.

El cambio de los portales al mercado

Originalmente había locales por la parte de afuera, como ahora, pero con puertas grandes, sin cortinas comerciales, donde estaban instaladas ferreterías y carnicerías, en ese entonces, por ahí del 63, no había zapaterías, como últimamente se han posicionado.

El mercado, que en ese entonces era de un solo piso, por dentro contaba con una infinidad de venta de huaraches, flores, frutas y verduras y en el centro había una fuente alumbrada por el tragaluz que había en la cúpula del techo.

En abril de 1975, piden a los comerciantes que salgan para remodelar el mercado y dejarlo como ahora lo conocemos.

-El puesto de mi tío Pancho en el mercado estaba en el segundo piso, tenía un pretil de material con alacenas -cuenta Socorro Peña Gómez, ahijada de Severa Gómez- ahora venden ahí cosas naturales.

-El puesto de "*Don Panchito*" estaba arriba y era el primero, cerca de los baños -explica Leopoldo Galindo- mi familia y yo seguíamos vendiendo chocomiles pero del otro lado, y yo a él le compraba leche.

-Si llegabas a comprarle puro pan, no te lo vendía, porque luego no tenía qué vender, por eso tenías que comprarle algo de tomar- comentó con una sonrisa

Francisca Díaz mientras volteaba una tortilla en el comal de su negocio de comida mexicana dentro del mercado– eran muy buenas personas, “*Don Panchito*” llegó a regalarme un crucifijo de madera; los dos eran muy serios, no se metían con nadie.

Clasificación de la película, si no, no

“*Don Panchito*” y “*La Teacher*” no tuvieron descendientes, pero los hijos de las hermanas de doña Severa los visitaban ocasionalmente; es de recordar que en ese entonces, a las nueve y media de la noche el campanero de la Parroquia anunciaba de cierta manera la bendición con el Santísimo y todos los habitantes volteaban hacia el templo para recibir la bendición.

Muy común era cuando los viernes primero de cada mes la gente de los ranchos bajaba a la cabecera y hacía fila para confesarse en la parroquia de San Francisco y mientras esperaban por la parte de afuera, una señora que vendía cacahuates tatemados y piloncillo, surtía a los feligreses que esperaban su turno, por lo que se podía ver el largo de la fila, y la espera, por el rastro de cáscaras de cacahuates que dejaban en el piso.

Al Cine Alteño no se podía entrar con alguien del sexo opuesto, aún cuando el filme proyectado fuera familiar; y si acaso se le ocurría a una pareja tomarse de la mano, la audiencia empezaba a aplaudir hasta que prendieran las luces y los sacaban del inmueble.

En este contexto, “*La Teacher*” enviaba a sus pequeños invitados a indagar la clasificación de la película que se iba a proyectar en la tarde y dependiendo de la categoría se aceptaba o no la ida al cine; pero lo que nunca faltaba era la vuelta por la plaza, (familiares cercanos afirman que sobretodo llevaba a las mujeres para que conocieran a algún futuro marido), y el paseo terminaba en el salón del Hotel Palacio, para escuchar las melodías al piano interpretadas por Don Chuyito, quien usaba muletas y era de baja estatura.

La familia Guzmán Gómez, se caracterizó por su dedicación en el trabajo y la ayuda a los demás; no solo el apoyo entre sus familiares, sino también entre las personas de la comunidad, como a Gabrielita que vivía en el rancho El Terrerito con ellos y a quien le mandaban comida con sus sobrinas.

En enero de 1983 festejaron cincuenta años de casados, los pasillos del Colegio Morelos fueron la sede de la fiesta y como se ha mencionado anteriormente, la pareja no tuvo hijos, pero celebraron acompañados en el altar con las dos sobrinas nietas mayores de la señora Severa.

Ella se sentía ancha, contenta, porque como Dios no les dio hijos, arrimó a sus dos sobrinas, a Mónica la nieta mayor de su hermana Clarisa por sus XV años y a Lupita, la primera nieta de su hermana Amelia para su primera comunión – muy orgullosa lo explica Martha González, madre de Lupita.

"*La Teacher*" falleció en septiembre de 1985, en el Hospital Civil de Guadalajara, estuvo quince días hospitalizada, pero al final, cáncer en el hígado fue la causa de su deceso. "*Don Panchito*" siguió vendiendo pan y leche por al menos tres años más, después se trasladó a Guadalajara con sus hermanos donde falleció.

Los recuerdos del puesto de pan y leche de "*Don Panchito*" y las clases de inglés de Severa Gómez "*La Teacher*"; son un claro ejemplo de los usos y costumbres que se vivían en Tepatlán, anécdotas que forman parte del contexto e historia de una ciudad, patrimonio cultural invaluable que pasa de generación en generación.

Estas historias y otras que quedaron en la grabadora de un celular y más que aún no se han escuchado, pueden seguir vivas, si es que algún lector, quizá, quiera recordar...

¡Échale mi Chuy!

Virginia Muñoz Gutiérrez

Si has ido a las fiestas de Tepabril, sabes que ahí la banda es la reina. La tradición de este género musical es tan fuerte que casi domina por completo. Se presentan agrupaciones de gran renombre en el palenque y en la Expo Ganadera y los habitantes de la ciudad contratan bandas locales y foráneas para sus eventos privados. Uno se atraganta de banda.

El escenario “*bandero*” no se limita a las fiestas. Durante todo el año es evidente la preferencia por este tipo de música. Cuando llegué a esta ciudad de inmediato me sentí fuera de lugar, con mis discos de los Beatles y Guns ‘n’ Roses en vez de La Arrolladora. Mis tenis rotos en lugar de botas vaqueras.

El sentimiento fue temporal, pues pronto me encontré con que existe también una minoría que, al igual que yo, no comparte ese gusto y tiene cierto rencor contra la banda, por no decir que la detestan. Dentro de esta minoría encontré a mis hermanos del alma. Odié y critiqué la banda junto a ellos.

Eso fue hasta platicar con un colega y amigo, José de Jesús Delgadillo Martín del Campo. Si existe alguna persona que pueda redimir la banda en mis ojos, sin lugar a dudas, es él.

Una buena mañana nos reunimos en la cafetería de la universidad, entre cantos de los pájaros y voces alegres y dormilonas de los estudiantes. El sol apenas se asoma por encima de las casas al otro lado de la calle. Es el contexto perfecto para una plática amena. Pedimos un café de olla y nos sentamos al aire libre para hablar de música.

Carnaval vs. Cranberries

En la universidad lo conocen como Chuy Delgadillo. Con tan sólo 19 años de edad, tiene siete años de experiencia y un profundo conocimiento y apreciación de la música. Pareciera que sus antepasados le hubieran heredado algún tipo de don; su familia ha estado involucrada en ella, específicamente con la Banda Municipal, desde tres generaciones atrás.

Entró a la Banda Sinfónica Municipal de Tepatlán alrededor de los doce años y desde entonces ha estado ahí y también en la Banda Perla de Los Altos. Con la Municipal aprendió a leer partituras y a tocar el clarinete, saxofón, teclado y la guitarra. Al preguntarle cuál es su instrumento favorito contesta sin pensarlo que es el clarinete.

-Cuando tocas en un cuarteto, un quinteto, el clarinete se distingue y sobresale más de los demás instrumentos [...], es como tener tu solo en todas las canciones.

Aunque participa en las dos agrupaciones, esto no significa que la banda sea su género preferido. Antes de entrar a la Municipal sintió curiosidad por el rock y ahora opta por otro género.

-A mí me gusta más todo lo que es tipo boleros, esa época, yo pienso que me equivoqué de época de nacimiento, porque esa época me gusta muchísimo. Los boleros son poemas, no son canciones- me dice.

Mesillas vs. Metallica

La Banda Sinfónica Municipal de Tepatitlán tiene más de cien años tocando y varias de las piezas que interpretan son todo un legado. Son piezas antiguas que se van pasando de generación en generación.

-Nosotros aquí en Tapa tenemos mucha música antigua que algunas las tocamos y otras no, porque ya son canciones que las partituras ya están todas amarillas y si las tocas se desbaratan, ya son como reliquias.

Ellos las renuevan para echarlas a andar de nuevo. -Son muchas escritas por personas de Tapa que nadie conoce. Como la de *"Bonito Tepatitlán"* es una canción que no tiene voz, es musical. Pero nadie la identifica.

Lo menciona a forma de lamento y percibo que sus deseos de revivir esas históricas melodías de nuestra tierra, al igual que la gratitud del público que espera a la Municipal cada jueves y domingo y reclama sus ausencias, es un valioso motor que impulsa su tarea artística.

Algunas otras son nuevas.

-Tenemos un contacto en Tonalá que se llama Manuel Cerros. Él es el mejor tubista a nivel latinoamericano. Es de Tonalá y es muy buen escritor de música. Él escucha una canción y te la escribe, todas las voces, desde trombones, trompetas, percusiones, saxofones, tuba, todo te escribe. Y él nos da la música.

MS vs. Mars Volta

Infinidad de fotografías en el Bar La Leyenda de alguna manera aparecen en mi pantalla de inicio cada fin de semana. La banda suena fuerte y después de algunos tragos las parejas se levantan a bailar. Camisas de cuadritos y pantalones vaqueros enredados con faldas y pantalones de mezclilla ajustados. Botas picudas que no cesan de moverse.

¿A qué vienes si te vas a quedar sentado? Órale, a bailar. Es todo un ritual, en especial si está ahí la persona que te gusta. Porque bailar no es sólo bailar. Es enamorarte de un hombre que sepa moverse. Es confiar en que sus brazos no te van a dejar caer cuando te carga. Es llegar a tu casa en la noche con los pies adormecidos de tanto bailar. Pero eso sí, bien guapa de tacón.

Machos vs. Matchbox 20

Se hace tarde, se supone que íbamos a vernos a las nueve. Voy caminando apresurada hacia el café donde me espera Jorge Navarro Villaseñor. El aire

frío me golpea el rostro y corta a través de la mezclilla de mi pantalón. Me reajusto el saco y camino más rápido. Llego al café y me reciben con un cálido abrazo él y otro gran amigo, Juan Carlos Rodríguez González. Hace dos o tres años estuvimos juntos en una banda de rock, Holy Cross. Aunque tuvo una corta vida, fue un proyecto que me aportó muchas satisfacciones y grandes amistades. Entramos al café, pedimos bebidas y comenzamos a charlar.

Jorge tuvo una formación básica de la música, de ahí en adelante comenzó su propio descubrimiento.

-Después fui yo de mi propia parte agarrando la experiencia y la técnica.

Al igual que Chuy, ha estado en el ámbito musical por siete años. Han sido siete años de rock y metal. Su instrumento es la guitarra y se ha dedicado a ella de lleno. -Empecé con 30 Seconds to Mars, Fall Out Boy, AFI y ese tipo de bandas.

Ahora toca djent en una banda llamada Internal Frequencies. ¿Qué es djent? Juan Carlos, baterista de Internal Frequencies y estudiante de música, nos habla un poco sobre este subgénero del metal.

-Al utilizar cuerdas con muy baja frecuencia, que son muy graves, hacen un efecto de “*djent, djent, djent*”. Es un género que tiene muchísimas polirritmias y muchísima técnica, en cuanto a batería, guitarra, bajo, todo, [...] aparte de gaturales en la voz y voces limpias, todo mezclado.

Hablando del conflicto que existe entre rockeros y banderos, Jorge revela que de pequeño escuchaba banda.

-No me acuerdo cuáles escuchaba, pero me gustaba.

Internal Frequencies interpreta material totalmente original. Como muchas bandas, no utilizan partituras. Escriben y se aprenden su música solamente “*por oído, por memoria*”. Hasta el momento no tienen vocalista. Sin embargo, esto no los detiene de seguir adelante.

-Vamos a hacer una colaboración con el vocalista de una banda que se llama Arcadia Libre. Esa banda es ya reconocida en muchos lados del mundo.

Limón vs. Limp Bizkit

La Banda Municipal es un símbolo de Tepatitlán, representa a la ciudad en distintos escenarios, en otras tierras y lo hace de forma digna.

-A nosotros nos identifican mucho en lugares lejanos de aquí, de Tepa, nos identifican por los pasos dobles. Porque nos dice mucha gente que somos muy pocas bandas que de verdad saben tocar los pasos dobles. Y hasta la gente se emociona y llora escuchando un paso doble cuando lo tocamos.

El mismo Chuy se emociona hablando de ello, sus ojos penetrantes y los codos sobre la mesa, sus manos moviéndose en el aire, de pronto ya no escucho los pájaros y las risas en el fondo. Estamos hablando el mismo idioma. Esa emoción la conozco, las ganas de llorar ante la expresividad de una canción, sea un paso doble, un mariachi o una canción de rock. Los graves hacen temblar las entrañas, los agudos son gritos de conmoción que colman y se derraman. Más que ser sonidos, son signos, un código que está integrado

en nuestra intuición, vibraciones que podemos sentir físicamente. La buena música no conoce géneros. Sólo sentimientos.

Recodo vs. Rolling Stones

-Ensayamos de lunes a miércoles, jueves a domingo ya es puro tocar. Los ensayos de lunes a miércoles son excesivos, son de que vas a ponerte a ensayar y te pones a ensayar.

El constante perfeccionamiento de la ejecución es un tema común entre todo músico. Recuerdo cómo mi amigo Jorge lo puso. Conocí a Slash y dije *“yo quiero tocar mejor que él”* y todavía no lo he logrado, por eso sigo tocando.

Él toca guitarra y Chuy toca clarinete, pero su amor al arte y su preocupación por mejorar es la misma. Lo que cambia son los instrumentos, los escenarios y la vestimenta.

Recoditos vs. Radiohead

Uno de los lugares más visitado por fans del rock, desde Coldplay hasta Meshuggah, es el bar La QK. Cada sábado se llena de cabelleras y barbas largas, playeras negras, delineador negro, botas de piel con cadenas y estoperoles por doquier. En el área justo frente al escenario, se forma un amontonamiento de cuerpos sudados con el olor a cigarro impregnado en el cabello y la ropa, moviéndose en todas direcciones en un baile llamado *“slam”*, gritos y risotadas de adrenalina desbordada.

En una ocasión vi a dos chicas entrar con un sutil asombro en sus rostros cuidadosamente maquillados. Falda pegadita de color blanco, blusa con lentejuelas doradas. Los tacones de colores brillantes avanzaban prudentes hasta el lado derecho del escenario. Sólo entraron para usar el baño.

Jenni Rivera vs. Janis Joplin

Para los músicos de distintos géneros interesados en llevar su arte más allá, les resulta frustrante la falta de apoyo de parte de sus co-ciudadanos.

Yo estuve en dos bandas de rock por algunos años durante mi adolescencia y tuve la suerte de que mis papás siempre me apoyaran en mi ambición de ser artista. Comprar micrófono, monitor, llevarme a ensayos, a las fiestas y eventos donde tocábamos, desvelarse esperando pasar por mí después de los toquines y un esfuerzo por parte de mi papá por quedarse en algunas ocasiones a escucharnos, aún cuando a él no le gusta el rock.

Al final, te queda la gran satisfacción de hacer lo que amas. De haber realizado una loca fantasía, interpretar tus canciones favoritas frente a un público. En realidad, es todo lo que queda, el poco dinero que hayas ganado en el bar se transforma en el transporte a los ensayos y al equipo necesario

para volver a tocar.

Juli3n 3lvarez vs. John Lennon

-Pienso estudiar veterinaria pero pues, si llega a pasar algo chido pues deajo la veterinaria y sigo [...]. Si no sigo. Y me amargo- Jorge lo dice con una risa nerviosa, pero como dicen, entre broma y broma la verdad se asoma. El sueo de estar sobre el escenario ante un p3blico que grita y se enloquece con los acordes de su guitarra. Planea seguir con la m3sica y menciona que en un futuro cercano tal vez Internal Frequencies acompaee a Arcad3a Libre en su gira por M3xico.

Los familiares de Chuy que se adentraron a la m3sica lo han tomado como un pasatiempo, pero 3l busca una carrera.

-Yo la m3sica la veo a prospecto de toda mi vida. Yo quiero, ahorita estoy en un ideal de la banda. Son rutinas pues que tu te haces, y te haces la idea que siempre vas a estar donde mismo pero no, tienes que dar un paso adelante, caes de ese paso, tienes que dar otro, hasta subir m3s del nivel que est3s.

-Ahorita yo me siento en un nivel bueno, pero por eso estoy estudiando la carrera que estoy estudiando, para poder sobresalir en la m3sica. Aunque no tenga nada que ver con la m3sica, t3 sabes que teniendo una carrera y m3s como esta, que es Ciencias de la Comunicaci3n, puedes tener un prospecto m3s all3. Y por eso yo, mi idea es irme a Estados Unidos a procrear lo que es mi sueo.

Y para continuar labrando ese sueo, Chuy se retira a clases.

No amo la banda. No escucho banda. No voy a La Leyenda, ni a La QK los viernes. Pero despu3s de analizar el tema desde distintos puntos de vista, puedo apreciar de mejor forma la contribuci3n que hace la banda a la pluralidad musical que existe en nuestro pa3s.

Si eres entusiasta del arte sonoro, tienes que admitir que las buenas composiciones se pueden encontrar en cualquier g3nero. Alrededor del mundo, en todos los escenarios, conciertos y eventos culturales, se habla el mismo idioma.

As3 que con m3s raz3n... ¡3chale mi Chuy!

Autores

Cintha Gómez G.

Ni de aquí, ni de allá (Acatic, Mazatlán y Tepatlán se debaten su patria potestad).

Recibió su educación básica en escuelas religiosas y terminó siendo fervientemente incrédula.

Estudió Periodismo, la que le hicieron creer, es la carrera más bonita del mundo en la U de G, en un campus tan lleno de mosquitos como de sueños. Al terminar sus estudios, fascinada de haber conocido tanta gente exitosa en esto, quiso volar alto. Pero presionada por encontrar un empleo, se reclutó como vendedora de piso (literal), asistente telefónica de un doctor y cajera, oportunidad que la devolvió a las andadas. Reportera, camarógrafa y editor de día y poeta de clóset por las noches, sueña con seguir en esto (gastando la suela de sus botas), muchos años más.

Eduardo Castellanos

Sobreviviente de la primaria “*Panchito Villa*”, en Las Colonias y de la Foránea 26 de Los Viveros. Luego de fracasar en empleos como vendedor de bebidas alcohólicas y de egresar de una carrera por error de cálculo, se dedicó a la comunicación corporativa en una empresa transnacional. Tuvo un paso fugaz por el Distrito Federal y regresó a su tierra natal, para enrolarse como reportero del noticiero Tapa TV Canal 2 que se transmite por televisión restringida.

Tres veces “*tallerista*” de creación literaria y guión cinematográfico. También ha sido comentarista en el noticiero radiofónico Al Aire, y a veces ha logrado salir airoso en la intensa batalla contra las reglas de la acentuación con artículos para periódicos y revistas locales. Lamenta que ha sido infectado por el virus del periodismo y teme que ya no pueda salir de este oficio de recuerdos dulces y sueldos amargos.

Bernardette Gómez Ibarra

Pueden llamarme Nardy, pero con las once letras de mi nombre me la creo más.

Me formé como periodista desde que me acostumbré al correcto uso de los acentos en el Colegio Chapultepec, lo reforcé con los Maristas en investigación y la Universidad de Guadalajara lo pulió, ahí me absorbió el vicio de la profesión y para nunca salir me lo escribió en un papel para recordarlo siempre.

Radio Universidad me dio voz. Una reflexión me cambió la visión y fue el medio perfecto para mostrar cómo veo el mundo –a eso algunos le llaman fotógrafos-. Un espacio en un libro le devolvió la vida a mi pluma.

Soy tepatitlense, elegí una profesión mal pagada y difícil de desempeñar en mi ciudad, pero alguien tiene que documentar sus pasos.

Con ondas sonoras, con luz o tinta, todo me lleva a contar historias.

Norberto Servín González

Reportero y periodista investigador con 22 años de trayectoria. De formación autodidacta, ha desarrollado trabajo en radio, televisión, semanarios y revistas. Actualmente en Diario de los Altos y la revista Desarrollo Cultural. Su estilo es informativo aderezado con datos históricos; además de trabajos de profundidad sustentado en fuentes corroboradas, documentos oficiales y oralidad.

De oficio tornero y mecánico industrial, buscó la forma de participar en la solución y denuncia de abusos cometidos por autoridades y vivió la experiencia de estar en un partido político, del cual fue expulsado por denunciar manejos irregulares de autoridades emanadas de dicho instituto político.

Encontró en algunos medios de comunicación la oportunidad de participar sin goce de sueldo, alternando con empleos que le dieran lo necesario para vivir. Hoy está dedicado de tiempo completo a los medios de comunicación, con el reto de ajustarse a las condiciones económicas adversas.

Otros trabajos efectuados por Norberto Servín González son dos libros: *“Acción Nacional toda una vida en Tepatitlán”* y *“Don Pancho María, el más grande impulsor del periodismo en Tepatitlán”*, teniendo en etapa de revisión uno más: *“Don Amado Venegas,”*.

Elba Gómez

Neurótica pasiva, intuitiva hasta la saciedad, cuestionadora por oficio, aspirante a controladora, inquisidora por devoción y menopáusica por convicción. Tales son los males que atesora.

En vías de encontrar el fiel remedio a su condición se ha impuesto como terapia, liberar todas las letras cautivas que habitan en su mente, en su boca y en sus dedos.

Ricardo Tovar Gómez

Soy egresado de la universidad de *“Las calles”*. Mis mejores maestros han sido las personas comunes, los trabajadores que día a día luchan por conseguir su lanita para el taco.

Me considero un APASIONADO de la reportada. Me gusta enterarme de todos los chismes y estar siempre en primera fila. Así he intentado

hacerlo como reportero televisivo y como colaborador en medios impresos y radiofónicos.

Considero que el ingrediente principal para un reportero debe ser el amor por la profesión; hay que ensuciarse, hay que sudar, llorar, pasar hambre, pero nunca rajarse.

Emma Esmeralda Gómez Pérez

Una breve estadía en las carreras de Nutrición y Administración de Empresas le enseñaría que no nació para ello. Algunos momentos pintorescos como reportera le hacen pensar que la comunicación no es menos difícil.

La pasión por los deportes la llevaron a escribir artículos para Futblogmexicano.com y para medios locales como la Revista “Xóvenes”.

La experiencia de su vida la tuvo al ser redactora de Witen Sports, Agencia Oficial de Noticias de los Juegos Panamericanos de Guadalajara en 2011. Además, se dio tiempo para portar la antorcha panamericana en los relevos que se organizaron para encender el pebetero.

Las prácticas profesionales en el Sistema Jalisciense de Radio y Televisión, El Informador y otros medios de comunicación le enseñarían lo difícil -y la vez emocionante- de vivir de esta profesión.

Julio Ríos

Nomás estaba invitado a impartir el Taller de Periodismo Narrativo a quienes participan en este libro, pero no conforme con aventarse el prólogo, se contagió del entusiasmo de los autores y terminó sucumbiendo a la tentación de aportar un relato en este volumen.

Y todo porque uno de los que iba a escribir se rajó. Bendito Dios.

Martha del Carmen González Palacios

Su historia de vida se desarrolla principalmente en Guadalajara, aunque siempre pelea con orgullo el haber nacido en Mazatlán y desde el 2008 disfruta de la tranquilidad de Tepatitlán. Descubrió su profesión de comunicóloga en grabaciones que ella misma hacía de chica en un cassette, simulando a una locutora de radio, por lo que salió victoriosa del “*ñoñatón*” de la UNIVA.

Después de un camino de dos años por radio comercial y del Estado, llega a la ciudad de las carnitas y tierra roja para trabajar detrás del escritorio y entre los pasillos del CUALTOS como comunicadora social, sin dejar su pasión por la radio, ahora local. En sus ratos libres, cuando los tiene, gusta de compartir sus conocimientos académicos sobre organización de eventos y comunicación, para demostrar que no sólo es poner protocolos con galletas, sino crear una imagen; y no es sólo salir en los medios, sino crear una audiencia crítica.

Virginia Muñoz

Si trazamos una línea sobre un mapa conectando los lugares donde ha vivido, parecería un dibujo de un niño de tres años. Uno de esos puntos es Tepatitlán. Aquí logró varias metas elementales: cantar y hablar frente a un público sin que le tiemblen las rodillas, que alguien -aparte de sus maestros- lea lo que escribe, terminar la licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Comunicación, y encontrar al amor de su vida. Faltan algunas por cumplir, como mantener un escritorio organizado y comenzar una empresa que la haga millonaria antes de los treinta.

Por el día hace manualidades y da clases de inglés. Por la noche se convierte en autora maniática, cantante melodramática, cineasta frustrada y artista loca e irremediable.

Índice

	Tema	Página
	Presentación	7
	Advertencia	9
	Prólogo	11
	Vivir de la basura... basura que vive	15
	Siempre Cruciana	21
	Tres y dos centavos	29
	El hermano del Señor de la Misericordia	35
	Sin culpabilidad... alguna	43
	Una empresa sin límites	51
	Tribunas al desperdicio	57
	Una peluquería sin nombre para leer el Libro Vaquero	65
	Pasajes de Tapa: en inglés... pero con pan y leche	69
	¡Échele mi Chuy!	75
	Autores	81

El Zaguán
Diez Relatos de Periodismo Narrativo.

Se imprimió y encuadernó durante el mes de julio de 2014
en los Talleres Gráficos de
Guadalupe Alejandro Hernández Plascencia (Megacolor),
con domicilio en Independencia #196, C.P. 47600,
Tepatlán de Morelos, Jalisco. México.

La edición estuvo bajo el cuidado de Eduardo Castellanos
y José de Jesús Valle García.

Se imprimieron 500 ejemplares



¿Qué tienen en común una pieza de pan con café y un *good morning*?
¿Cómo es posible que alguien sin título de maestra -pero con dos certificados de sexto de primaria- enseñe a leer solita a más niños que algunos profesores de la actualidad? ¿Por qué la calle Porfirio Díaz aparece en tres relatos sin que se hayan puesto de acuerdo los autores que participan en este libro? ¿Un cazo de carnitas ya no es lo que fue ayer? ¿Sabía usted que los botes de basura pueden servir para que una familia tepatitlense hurgue entre los desechos y sobreviva, pero también para usarlos como batucada en un partido de futbol? ¿Cuántas historias pueden ser contadas detrás de las frías rejas de los separos policiacos? ¿Sabía que el Señor de la Misericordia –la imagen más venerada en estas tierras- tiene un hermano? ¿Se ha imaginado usted poder viajar desde México hasta Suiza en silla de ruedas?

En este libro encontrará algunas de las respuestas a estas preguntas. Otras quizá queden sin resolver. Pero solo hay una certeza: quien tenga en sus manos este volumen descubrirá cómo un puñado de autores tepatitlenses que integran el Colectivo El Zaguán, convirtieron el lienzo blanco de estas páginas en un espacio para hacer lloviznar, con creatividad, la tinta de sus plumas.

Este es un refugio para buscar hacer eso que tristemente
ya no se puede en los medios de comunicación
comerciales: **periodismo narrativo.**

Descarga la versión digital de este libro en:
www.elzaguán.weebly.com